

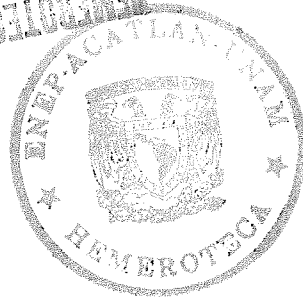


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ACATLAN

NOBILITACION Y DOCUMENTACION



# EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN GRAMSCI



UNEP ACATLAN  
CENTRO DE INVESTIGACION  
Y SERVICIOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER  
EL TITULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFIA  
PRESENTA

ESTHER CHARABATI NEHMAD

7668940-3

M-0031163

ACATLAN, EDO. DE MEXICO, ABRIL DE 1983



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A DAVID



## INTRODUCCION

No es sino hasta Marx cuando la práctica adquiere un papel -- fundamental en la teoría del conocimiento. Su concepción viene a superar-- la actividad abstracta y especulativa del idealismo y la contemplación -- del materialismo tradicional. Ahora es en la práctica --entendida como pro-- ducción y transformación material de lo real-- donde se da el conocimien-- to. Desaparece así la "Verdad" como concepto absoluto. Ahora es en la rea-- lidad en constante devenir donde se prueba la verdad del pensamiento. Es-- ta ha dejado de ser un "en sí" para volverse histórica,

La meta de la filosofía ya no es, por tanto, la búsqueda de la ver-- dad; para saber qué es la realidad es necesario preguntarse por la forma-- en que ésta es producida. Pero no existe un modo único de producirla, así como no hay una única forma de concebir al mundo. Esta concepción es ela-- borada por los hombres, pero no es una creación totalmente "libre": estos hombres están condicionados por un determinado desarrollo de las fuerzas-- productivas, por el momento histórico en que viven y por el lugar que ocu-- pan en las relaciones de producción.

Esta última circunstancia, fundamentalmente, es la que nos permite-- hablar no de una concepción individual sino de clase, elaborada por miem-- bros de un mismo grupo social que tienen los mismos intereses, una misma-- forma de pensar (adquirida) y un objetivo común, aunque no tengan clara -- conciencia de ello.

Es aquí, en el interior de esta actividad productiva, donde se pre-- senta el concepto de ideología, ya sea que la entendamos como conciencia-- tergiversada de la realidad, o como el momento consciente del programa de constitución y realización objetiva de una clase. En el primer caso es -- considerada como deformante porque reduce la historia a historia de las -- representaciones, abstrayendo los hechos reales; en este caso se la concí

be como una etapa inferior en la escala epistemológica que es necesario superar para llegar al conocimiento verdadero. En el segundo caso la ideología es una forma de conciencia de clase que debe ser explicada por las contradicciones de la vida material, un agente de unificación social. En ambas opciones la ideología se manifiesta, en última instancia, en el proceso de producción.

Marx no elabora una teoría sobre la ideología, a pesar de que está implícita en toda su obra. Es el marxismo, o más bien los marxistas, quienes han heredado esa tarea y la han resuelto de diversas formas. Son varios los autores dignos de mencionarse en este campo, pero aquí nos limitaremos a uno solo, cuya contribución al marxismo nos parece fundamental y sumamente fructífera: Gramsci.

El punto de partida de Gramsci es la obra de Marx, razón por la cual quisimos rastrear en ella los elementos que el primero utilizará para elaborar su propia teoría. Por otra parte nos ha parecido necesario analizar el contexto social en que se da su pensamiento: la victoria de la Revolución Rusa que alienta a los partidos de izquierda de varios países de Europa, las derrotas sufridas por los movimientos revolucionarios europeos en la década de los veinte y la victoria y expansión del fascismo.

Estos son algunos de los procesos que hacen evidente para Gramsci el hecho de que en Europa la revolución proletaria no debe iniciarse como acción directa, como "guerra de movimiento", sino como "guerra de posición". Esto significa que antes de lanzarse a la lucha frontal las clases subordinadas deben organizarse política e ideológicamente para reforzar su cohesión, constituirse en poder y quebrar el de sus enemigos.

La tematización gramsciana de la ideología se inscribe en la problemática de la revolución europea, en las condiciones establecidas por el fascismo. Desde la perspectiva de la hegemonía, es decir, de la constitu-

ción del poder, las ideologías adquieren un papel primordial: el de organizar a los grupos sociales. La importancia que Gramsci otorga a este atributo de la superestructura nos remite a la pregunta referente a la relación entre ésta y la estructura, entre la economía y la política.

La respuesta que da Gramsci a esta cuestión es el eje de su sistema. Si queremos analizar una formación socioeconómica no debemos distinguir -- entre lo que los hombres son y lo que piensan, puesto que ambos aspectos forman una totalidad; por el contrario, debe ser considerada como una situación histórica global, como un "bloque histórico", que en la práctica se traduce en un "sistema hegemónico".

Esta concepción constituye una nueva alternativa que permite por un lado, revalorar el papel que desempeñan las ideologías en la sociedad -- sin caer en el idealismo, y por el otro, afirmar la importancia del nivel económico evitando el materialismo mecanicista.

Gramsci reflexiona detenidamente sobre la instancia superestructu-- ral, examinando los diferentes grados en que se da la ideología y pone de relieve el más elevado, la filosofía, a la que comprende en toda su dimen-- sión política.

A estas alturas lo importante es saber cómo se obtiene la hegemonía, es decir, la dirección de la sociedad. La respuesta surgirá de un profundo conocimiento de las relaciones entre las clases sociales y de la fun-- ción que adquiere la sociedad civil desde esta perspectiva. Simultáneamen-- te se da el fenómeno contrario, la pérdida de la hegemonía, que implica u-- na crisis orgánica y abre la posibilidad para el establecimiento de un -- nuevo bloque histórico, que en este caso es dirigido por el proletariado.

Dada la importancia atribuida a la superestructura, Gramsci privilegia al grupo que administra, elabora y difunde entre las masas una deter--

minada concepción del mundo: los intelectuales. Y en el caso del proletariado los intelectuales son, en cierta forma, los agentes del cambio en cuanto organizan a las masas a través de un partido, organismo fundamental para la creación de un nuevo sistema hegemónico.

Estos son los temas tratados en el presente estudio; todos se orientan hacia un objetivo común: el de definir el concepto de ideología a través de sus relaciones con los demás ámbitos de la sociedad. No pretendemos decir qué es la ideología en abstracto, sino cómo se vincula con el campo económico, cuál es la función que desempeña en la sociedad, cómo se produce y en qué medida interviene en el proceso revolucionario.

Tal vez sea necesario "justificar" en cierta forma el punto de vista desde el que se ha abordado este estudio; es decir, por qué en una tesis de filosofía se han subordinado los aspectos propiamente "filosóficos" -epistemológicos, ontológicos, etc.- al aspecto histórico.

La responsabilidad -o el mérito- no nos corresponden únicamente a nosotros; a lo largo de la carrera hemos estado en contacto permanente con la historia, de tal manera que hemos llegado a un momento en que nos es imposible concebir a la filosofía fuera de esta interioridad con la historia.

Creemos que la relación entre filosofía e historia se expresa en dos ámbitos: en primer lugar es importante anotar que la instancia teórica no tiene una sustantividad propia que la distinga del mundo material; la racionalidad filosófica sólo se comprende en cuanto se deriva de la racionalidad histórica. En otras palabras, la filosofía piensa los problemas que le son planteados por la historia. En segundo lugar señalemos que la filosofía sí tiene una cierta autonomía -aunque relativa- que se manifiesta -



como continuidad del conocimiento. Nos referimos al hecho de que cada teoría se presente no como algo totalmente distinto, sino como una superación del pensamiento anterior, no en el sentido de que lo niega sino de que toma de él los elementos necesarios para hacer una nueva síntesis.

Apuntemos finalmente que toda teoría social que intente integrar los diversos aspectos de la realidad ofreciendo una visión unitaria del mundo —o sea toda filosofía— deriva en una concepción política. Pero el marxismo no se limita a eso, sino que además pretende superar la dicotomía entre teoría y práctica, y contempla una alternativa de transformación de la sociedad establecida, que se concreta en un proyecto político, mismo —que parte de los elementos que le proporcionan el análisis histórico, filosófico, sociológico y político de la realidad.

(6)

P R I M E R A   P A R T E

ANTECEDENTES TEORICOS E HISTORICOS

## I EL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN MARX

La Ideología Alemana es el primer texto en que Marx se ocupa propiamente de la ideología. Escrita en 1845, es una obra cuyo tema será retomado posteriormente bajo un nuevo punto de vista y una concepción política más madura.

En esta obra Marx intenta esbozar una teoría de la historia de carácter científico que permita aprehender la realidad en constante devenir. -- Ya Hegel comprendía la realidad como el proceso de desarrollo del Espiritu Absoluto, reduciendo así la historia de la humanidad a la historia del Es piritu, en un devenir lógico respecto del cual la realidad material no era sino una instancia aparential y en último término una teodicea, una -- justificación de D-os.

Para exponer su propia concepción de la historia, Marx parte de la crítica de los neo-hegelianos, de la "crítica crítica", cuyos representantes más sobresalientes son Bruno Bauer y Max Stirner. Estos convierten a la historia en un sujeto metafísico del que los individuos reales no -- son más que simples instrumentos.

Lo que se contempla en esta teoría como hechos históricos no son las acciones de los individuos concretos, ni los intereses empíricos que moti van dichas acciones. Aquí el contenido de la historia lo constituyen las ideas; los hechos materiales no constituyen sino su explicitación.

Marx considera a esta teoría como ideológica en el sentido de ser una interpretación tergiversada de la realidad. Tergiversada porque la con cibe como mera historia de las representaciones sustantivadas respecto de los hechos que constituyen su base. De aquí se sigue que la ideología representa el reverso de la historia real, o más bien de una concepción his

tórico-científica de la realidad, pues aunque es un conocimiento de la -- misma, se presenta como una conciencia falsa.

De lo anterior se sigue que en este texto la ideología de la histo-- ria sustentada por el hegelianismo constituye el paradigma del modo como el capitalismo concibe la realidad: haciendo abstracción de la historia.- Por ello, cuando se afirma que toda ideología es necesariamente deformante, lo que se quiere decir es que toda ideología contempla la realidad -- desde un punto de vista ahistórico.

Esto significa que la ideología no está fuera de la realidad, sino -- que es una expresión de ésta. No se pueden separar las condiciones materiales que se definen como modo de producción, relaciones de producción, - - etc., de las ideas de los hombres. En un primer momento se concibe al pensamiento como una emanación directa del comportamiento material de los -- hombres:

"(sus) ideas son una expresión consciente -efectiva o iluso-- ria- de sus verdaderas relaciones y actividad, de su produc-- ción, de sus contactos, de su organización social y políti-- ca. Admitir lo contrario sólo es posible en el caso de que, - cuando además del espíritu de los individuos efectivos y materialmente condicionados, se presupone algún espíritu especial más. Si la expresión consciente de las verdaderas relaciones- de estos individuos es ilusoria, si estos últimos ponen de cabeza su realidad en sus ideas, es también consecuencia de la- limitación del modo de su actividad material y de sus relaciones sociales, que se desprenden de ello". (1)

Bajo esta concepción, que presenta a la ideología en sus diversos aspectos como el reflejo de la vida material, se establece una relación unilateral entre ambos niveles: el desarrollo de la vida material "provoca"- o "implica" necesariamente el desarrollo de la conciencia, las ideas, --- etc.; en suma, determinadas ideas son el resultado de un modo de produc---

ción determinado.

Por modo de producción no debe entenderse únicamente la reproducción de la existencia física de los individuos. Es más bien un determinado modo de vida. Lo que los hombres son coincide, por tanto, con su producción. Estos individuos que producen sus ideas son hombres reales y activos, condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas; es decir, insertos en la historia.

Partiendo de lo afirmado aquí, es legítimo establecer que las diferentes formas de ideología (moral, arte, religión, etc.) no poseen un desarrollo propio sino que los hombres, al cambiar la realidad, cambian también de pensamiento, y los productos de su pensamiento.

"No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida - la que determina la conciencia". (2)

No teniendo una sustantividad propia, dichas abstracciones, separadas de la vida real, resultan inaprehensibles. De ahí que los productos de la conciencia no puedan ser destruidos por la crítica espiritual, sino solamente por el derrocamiento práctico de las relaciones sociales reales. En este sentido la liberación supone necesariamente la revolución material

Para los neohegelianos, por el contrario, la emancipación se da en el campo de la teoría y depende no de las transformaciones materiales, sino de una voluntad "verdadera", por lo tanto el hombre es libre en la medida en que él quiere; incluso el esclavo puede serlo, puesto que la libertad pertenece al nivel de lo espiritual, de la "teoría". Partiendo de estas premisas es fácil adivinar en qué consiste la transformación de la realidad para la Crítica crítica: dado que el objetivo es transformar las ideas, es innecesaria la violencia. La revolución es el producto de la actividad mental de algunos individuos, aquellos que encarnan al "espíritu"

Alrededor de estas ideas fundamentales encontramos, en La Ideología Alemana, algunas otras afirmaciones que sirven para precisar el concepto de ideología en el marco de la sociedad capitalista, y que enunciaremos aquí sólo para tener claro su origen, puesto que las encontraremos más adelante al examinar las ideas de Gramsci sobre la cuestión de los intelectuales.

De acuerdo con Marx, las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época. Esto significa que la clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone también, con ello, de los medios para la producción espiritual, lo que le permite someter las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.

Estas ideas dominantes no pueden ser más que la expresión ideal de las relaciones dominantes; es decir, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, a saber, las ideas de su dominación. Y son los individuos que integran esta clase los que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo.

Pero no todos los individuos que forman la clase dominante son "pensadores"; en realidad, la mayoría adopta una actitud pasiva ante las ideas e ilusiones de los ideólogos. Y cada nueva clase se ve obligada, para lograr sus fines, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad. Queda pues evidenciada la interioridad existente entre la dominación ideológica y la dominación material.

Resumamos rápidamente las aportaciones fundamentales de La Ideología Alemana:

Pretende dar una concepción científica de lo real, es decir, elaborar una teoría científica de la historia material (posiblemente uno de los logros más importantes del marxismo), superando de esta manera la ideolo-

gía del capitalismo que se caracteriza por estudiar la sociedad haciendo-  
abstracción de la historia.

Se parte, por tanto, de una crítica teórica de las ideologías capita-  
listas, que deriva en una crítica del propio capitalismo entendido como -  
medio de producción. O sea que una concepción científica de la sociedad -  
supone necesariamente la impugnación de esta última. Se pone así de mani-  
fiesto el nexo existente entre teoría y práctica.

¿Pero cómo impugnar una realidad que se nos presenta en forma iluso-  
ria?, ¿cómo si ésta aparece deformada en nuestras ideas? La crítica se ha-  
ce posible desde el momento en que existen contradicciones entre lo que -  
es y lo que creemos que es. Cuando éstas se vuelven evidentes para noso--  
tros, es cuando recurrimos al arma de la crítica.

En esta concepción el pensamiento tiene un carácter activo, puesto -  
que la ideología se transforma en fuerza material y abre al hombre la po-  
sibilidad del cambio, es decir, de la revolución.

Después de La Ideología Alemana, si seguimos cronológicamente la ob-  
ra de Marx, nos encontramos con el mismo tema en La Miseria de la Filoso-  
fía. En este texto se intenta nuevamente presentar el método para exponer  
la historia real: examinar las necesidades, las fuerzas productivas, el -  
modo de producir y las relaciones entre los hombres, derivadas de estas-  
condiciones de existencia.

El marco histórico en que se inscribe es la polémica con Proudhon, o  
sea que de nuevo el blanco de la crítica es el hegelianismo. Se refutan a  
quí varias tesis sostenidas por el mismo en La Filosofía de la Miseria; -  
expongamos aquí las referentes al tema que nos ocupa.

En primer lugar Proudhon hace una abstracción total de la historia -  
al sustituir los hechos reales por ideas. Para él la historia es, justa--  
mente, la sucesión de las ideas. Pero si separamos los pensamientos o las

categorías que hemos creado de su referente real, ¿cómo entonces explicar su nacimiento y evolución? Se hace necesario recurrir a la razón pura y eterna. Así, todas las cosas quedan reducidas a categorías lógicas y todo movimiento a un movimiento formal; la historia real queda fuera de toda consideración. Bajo esta perspectiva desaparecen las contradicciones materiales que son reemplazadas por contradicciones lógicas -ideales- que por su misma naturaleza son siempre resueltas.

Frente a esta teoría, Marx afirma la posibilidad de comprender cualquier tipo de sociedad sin recurrir a la "esencia" de los hombres o a la "autoconciencia" de los pueblos. A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas corresponde una determinada forma de comercio, una determinada sociedad civil -formas de constitución y de organización de las clases-, y un determinado régimen político.

"Pero si (...) se pregunta por qué tal principio se ha manifestado en el siglo XI o en el siglo XVIII y no en otro cualquiera se deberá por fuerza examinar minuciosamente cuáles eran los hombres del siglo XI, cuáles del siglo XVIII, cuáles eran sus respectivas necesidades, sus fuerzas productivas, su modo de producción, y por último, las relaciones entre los -- hombres, derivadas de todas estas condiciones de existencia. ¿Es que estudiar todas estas cuestiones no significa exponer la historia real, la historia profana de los hombres de cada siglo, presentar a estos hombres a la vez como los autores y los actores de su propio drama?" (3)

Lo importante aquí es subrayar que los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, -- crean también los principios, las ideas y las categorías conformes a sus relaciones sociales. Por lo tanto, estas ideas son tan pasajeras como las relaciones a las que sirven de expresión, y sólo en el ámbito de la ideología podrían ser definidas como productos ahistóricos y eternos.



Abordemos ahora una segunda cuestión que es interesante analizar por la importancia que tiene el concepto de historia para distinguir la ciencia de la ideología.

Independientemente del hecho de que Proudhon considere la historia - como un movimiento formal, encontramos en su obra otro elemento esencial. Declara que las relaciones burguesas de producción son "naturales", es decir, que van de acuerdo a las leyes de la naturaleza. Esto implicaría que las relaciones de producción anteriores eran históricas y por eso se -- transformaron; pero este defecto no lo comparten las actuales relaciones de producción, que son eternas. En una palabra: la historia se detuvo.

Desde este punto de vista la historia se limita a ser historia del - pasado para comprender el presente, cuando en realidad éste sólo puede -- ser analizado si se toma en cuenta también el futuro, entendido como programa.

La cuestión de la ideología es retomada por Marx en algunas de las o bras históricas en que da a conocer las tareas políticas, económicas e i- deológicas de la dictadura del proletariado. Nos referimos a los siguien- tes textos: La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850, El 18 Brumario- de Luis Bonaparte y La Guerra Civil en Francia.

Marx sostiene aquí que sobre las relaciones sociales de existencia - se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones e ideas di- versas. Estos no son creados individualmente, sino que es la clase entera la que los deriva de sus bases materiales y de las relaciones sociales co rrespondientes. Pero el individuo a quien se le imbuye la tradición y la educación cree que éstos son los verdaderos móviles de su conducta.

Como un ejemplo de ideología encontramos al socialismo doctrinario - que supedita el movimiento total a uno de sus aspectos -el mental-, que -

suplanta la producción total por la actividad cerebral de un sujeto aislado, y que elimina en su fantasía la lucha de clases. En el fondo, no hace más que idealizar la sociedad actual y forjarse de ella una imágen limpia de defectos; el objetivo es imponer su propio ideal a pesar de la realidad.

Tomemos por ejemplo a Proudhon: para él las relaciones económicas burguesas poseen -al igual que todas las cosas- un carácter contradictorio: tienen un lado bueno y uno malo. De lo que se trata según él, es de eliminar el segundo conservando el primero; ésta debe ser la meta de todo cambio social. - El problema es que no se da cuenta de que ambos momentos forman una unidad dentro del capitalismo y que, en todo caso, la conservación de ese "lado bueno" sólo puede darse en otro modo de producción, que trascienda al capitalismo.

Rescatemos otra idea fundamental que aparece aquí: la -- concepción de una ideología de clase que responde, por lo mismo, a la posición que se ocupa en las relaciones de producción. Los sentimientos, ideas e ilusiones de cada grupo son - distintas. La toma de conciencia respecto a sus intereses marca el momento de la constitución de una clase como tal. O sea que no es únicamente la clase dominante la que produce espiritualmente. Ciertamente produce las ideas dominantes, pero éstas no son las únicas, y este hecho explica la posibilidad de disenso y de cambio. Si existen diversas concepciones - del mundo esto no es más que el reflejo de las contradicciones de la estructura.

Nos encontramos por último en la Contribución a la Crítica de la Economía Política, y sobre todo en el Prólogo de esta obra, con una aportación que demarcará el concepto de ideología y su campo de actividad.

Marx afirma que en la producción social de su vida los - hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad. Estas relaciones de producción no "surgen" de repente, ni son creadas expresamente por la clase que domina, sino que corresponden a una determinada fase de - desarrollo de las fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. Como vemos, se establece - - cierta dependencia de la superestructura respecto a la estructura; de esta manera se comprende que:

"Al cambiar la base económica se revoluciona más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura e rígida sobre ella. Cuando se estudian estas revoluciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo" (4)

Nos encontramos aquí ante la caracterización definitiva de la ideología. Se la comprende como el ámbito en que las -- clases sociales elaboran su conciencia respecto de la estruc-

tura social y, por ende, como un instrumento de cambio, una condición necesaria para producir el cambio social. En una palabra, se afirma que se-  
rá en el terreno de la ideología donde el hombre tomará conciencia de su-  
situación y se decidirá a cambiarla. Pero aclaremos que esta conciencia -  
debe ser explicada por las contradicciones de la vida material, por el -  
conflicto existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de pro-  
ducción.

La ideología es, efectivamente, una conciencia de clase, pero "la"  
clase no puede concebirse independientemente de su desarrollo histórico,-  
pues se cae en una abstracción. La clase y sus intereses establecen las -  
posibilidades de la conciencia de clase, pero no debe concebirseles como -  
una realidad ya dada, puesto que ambos se constituyen históricamente en -  
la praxis social (que incluye a la conciencia).

El cambio es, como lo hemos podido ver, radical; se ha pasado de -  
un concepto meramente gnoseológico a un concepto político. No se plantea-  
aquí una diferencia de grado, sino de naturaleza. A la ideología como apa-  
riencia Marx no opone la ciencia, sino el carácter de las ideologías como-  
instrumentos de dirección política.

A partir de aquí la ideología puede ser analizada desde una nueva-  
perspectiva: no como un mero reflejo de la realidad, sino como una parte-  
integrante de la misma.

Así, la historia misma adquiere otra dimensión: el hecho de conce-  
derle un valor propio a la ideología implica abandonar la explicación ba-  
sada totalmente en el nivel económico para dar paso a una concepción me-  
nos mecanicista y más real.

En esta línea se inscribe el pensamiento de Gramsci, que parte de -  
los principios aquí esbozados para elaborar una teoría de la ideología -

(17)  
NEMEROLICA Y DOCUMENTACION

que abrirá nuevas posibilidades al quehacer filosófico. Pero antes de adentrarnos en su obra intentaremos ubicarla en su contexto histórico.

II LA EUROPA DE GRAMSCI

Gramsci se sitúa en la Italia que se agita en la época que va de la Primera Guerra Mundial a los albores de la Segunda. Sin embargo, no es legítimo partir de este hecho -simple dato histórico- para limitar histórica y geográficamente su obra. Más que un filósofo italiano en el sentido estricto de la palabra, es un filósofo nacido en Italia, cuyo pensamiento va más allá de las fronteras que limitan a este país, y se inscribe en la historia universal.

Pero pongamos coto a una concepción tan vasta que escapa a nuestras posibilidades y definamos con precisión nuestras pretensiones: creemos que para tener acceso al pensamiento de Gramsci es necesario analizar la realidad económica, política y social en que vivió, y ésta sólo puede ser comprendida en el marco de la revolución en Europa Occidental. Asimismo consideramos que Gramsci no puede ser desligado de aquellos pueblos que van a la vanguardia de la historia y que dejan en él profundas huellas: el soviético y el alemán.

Nuestro análisis se limita a una cuestión fundamental: los movimientos proletarios de esta etapa. El siglo XX marca un viraje en la historia del movimiento obrero internacional. En vez de presenciar el estrepitoso derrumbe de la burguesía, la clase trabajadora es testigo del crecimiento y de la evolución técnica acelerada en las grandes sociedades capitalistas. Se da una expansión importante en los países industrializados, cuyo desarrollo se ve incrementado por el reparto de las colonias.

A partir de 1905 el Buró Socialista Internacional plantea la alternativa ante la guerra: replicar a ella con la paz o con la revolución. La decisión que se adopta es a favor de una acción preventiva: "guerra a la guerra", especificando que en el caso de que ésta llegara a darse, los-

partidos socialistas tendrían el deber de intervenir para hacerla cesar - rápidamente. Es importante señalar que hay dos grupos que se oponen a la decisión tomada por el Buró: el partido socialdemócrata ruso y una pequeña fracción de los socialistas alemanes: la Liga Espartaco.

A pesar de tantos preparativos la guerra de 1914 toma por sorpresa al movimiento socialista; al menos esa es la impresión que se da, puesto que, dejando de lado la solución tomada conjuntamente, cada partido define su situación particular: los socialistas de Alemania y de Francia se pliegan a la posición de la burguesía y aprueban los objetivos de guerra de sus respectivos gobiernos.

El estudio de los movimientos proletarios en Europa, específicamente en Rusia, Alemania e Italia, nos parece indispensable porque Gramsci reflexiona a partir del fracaso de la revolución en Europa Occidental, revolución inspirada en el modelo impuesto por la Tercera Internacional y que es, básicamente, el de la experiencia rusa. El intenta elaborar una alternativa más adecuada para estos países, que tome en cuenta sus peculiaridades y responda a sus propias necesidades.

Por otra parte, teniendo en cuenta que los movimientos obreros de esta época se caracterizan por proponer una alternativa de gobierno basada en los consejos de fábrica o soviets, hemos querido partir del análisis de estos organismos, de su importancia histórica y del papel que juega en cada caso el partido, para exponer el proceso revolucionario que se da en los diferentes países.

#### A) LA RUSIA REVOLUCIONARIA

Aunque Rusia era un país atrasado respecto a los demás países de Europa, su industria podía ser catalogada como una de las más desarrolla-

das del mundo. El proletariado industrial concentrado poseía un alto grado de organización -producto de una constante lucha de clases- que se pondría de manifiesto en 1905 con la creación de los soviets, y que le permitiría ponerse a la cabeza del proletariado mundial.

Los primeros soviets aparecen en 1905 en Petrogrado, tomando como inspiración a la Comuna de París. En 1917 el soviétismo resurgirá ahí mismo y en otras ciudades industriales. Trotsky explica su nacimiento de la siguiente manera:

"...el consejo de los diputados del pueblo fue formado para responder a una necesidad objetiva, generada por el conjunto de las circunstancias de la hora: se hacía necesario tener una organización que gozara de indiscutible autoridad, libre de toda tradición, y que reagrupara de primera intención a las multitudes dispersas y sus ligazones: esta organización debía de ser un punto de confluencia para todas las corrientes revolucionarias dentro del proletariado." (5)

Destaquemos que se trata de una iniciativa espontánea cuya teorización sólo se dará posteriormente. No obstante, sería erróneo pensar que los soviets, como organismos, se sitúan en una etapa elemental del proceso revolucionario; más bien se ubican en un nivel político avanzado en cuanto surgen directamente de un vasto movimiento de masas.

En 1905 Lenin ve en el soviét un movimiento revolucionario en embrión cuya permanencia en el poder tendría un carácter provisional, y cuyo objetivo primordial sería la formación de una Asamblea Constituyente que representara a toda la población y tuviera la fuerza suficiente para instituir un nuevo orden en Rusia. En otras palabras, el soviét debía constituir el núcleo del gobierno provisional para integrarse posteriormente con los representantes de todos los partidos revolucionarios. Desde esta perspectiva la República de los Soviets representaba una alternativa



"menos dolorosa" de tránsito al socialismo.

Lenin no estaba tan alejado de la realidad: en 1917, antes de que -- los diversos partidos pudieran emitir una opinión, las masas ya habían -- creado los soviets, donde pronto veremos actuar a los primeros. Y estos -- organismos, aunque no en su forma original serán, en cierto modo, determi-- nantes en el triunfo de la Revolución de Octubre.

¿Cómo definir a los soviets que surgen en 1917? En principio como -- organizaciones autónomas de la clase que nacen y se desarrollan en la fá-- brica. Pero ésta ya no es concebida como un mero agrupamiento de asalariados, sino como una unidad de productores que reivindicán su derecho a controlrar sus propias actividades --y en última instancia a la sociedad mis-- ma-- rechazando la división entre dirigentes y dirigidos, y la separación-- entre economía y política. Su objetivo es destruir el aparato estatal im-- puesto por la burguesía con el fin de sustituir la democracia liberal por la democracia socialista. En otras palabras, se busca un desplazamiento -- de la soberanía del Parlamento a los soviets.

A partir de 1917 vemos actuar, en el interior de estos organismos,-- a varios partidos políticos: socialrevolucionario, bolchevique, menchevi-- que, etc. Poco a poco los bolcheviques fueron conquistando los soviets, -- hasta que llegaron a controlar a la mayoría. Este momento marcó el inicio de la insurrección y los soviets entraron en una nueva fase. Su unión con el partido revolucionario dio como resultado una gran fuerza, que habría-- de tomar el poder. Pero en estos momentos se encontraban totalmente bajo-- la dirección de los bolcheviques quedando, por decirlo así, íntegramente-- incorporados a la teoría bolchevique del proletariado.

Ahora los soviets tienen una nueva ubicación: se presentan como instituciones fundamentales del nuevo poder proletario, y su papel, de acuerdo con Gramsci, es primordial:

"... el hecho esencial de la revolución rusa es la instauración de un tipo nuevo de Estado: el Estado de los consejos -- (...). Todo el resto es contingencia" (6)

La Revolución Rusa se presentó como una democracia de soviets, la cual posibilitaba la construcción de un nuevo orden social y político. -- Con la consigna "todo el poder a los soviets" los bolcheviques habían realizado una identificación casi total entre las masas obreras y los militantes bolcheviques, utilizando a los soviets como medio de relación.

Pero una vez obtenido el poder su ejercicio sería aún más difícil -- que su conquista. Como resultado de la guerra civil todo el país estaba -- devastado, sus poco numerosas clases alta y media destruidas, la clase obrera agotada y desclasada, y los campesinos en agitación continua. Ya no había ni fuerzas sociales ni tendencias claramente individualizables con las que se pudiera crear una dinámica interna en dirección del socialismo sólo había quedado la voluntad del grupo dirigente.

La máquina del Estado no ofrecía ninguna garantía, ni tampoco los -- adherentes al partido, faltos de preparación ideológica y que, en el caso de los recién llegados --que eran la mayoría--, ni siquiera compartían los -- ideales de los bolcheviques.

Estos se vieron aislados en el país que habían conquistado. La clase obrera casi había desaparecido, los funcionarios ex-zaristas llenaban las oficinas, los campesinos no querían oír hablar de los comunistas; el partido necesitaba ser depurado, los dirigentes más conocidos estaban exhaustos y temían que el movimiento pudiese perder su identidad pues la -- confianza en sus ideales fundamentales no era compartida por las masas. -- Todo esto provocó entre los bolcheviques un debilitamiento ideológico que los hizo todavía más vulnerables.

El problema radicaba en que éstos, más que constituir un movimiento político de masas, habían sido una organización de comités, de cuadros re

volucionarios profesionales. Gracias a ello habían adquirido gran parte de su fuerza en la conquista del poder, pero cuando éste ya estaba conquistado y la guerra civil ganada, constituyó un factor de aislamiento. No es que las masas no hubieran apoyado la guerra civil, sino que este apoyo obedeció más bien a objetivos tácticos que a una identificación con los ideales específicos que se había fijado el partido bolchevique. El partido lograría millones de adherentes pero mucho más tarde, cuando ya estuviera en el poder. Y aún entonces quedaría débil en el campo por su inexperience en el mundo rural.

La pretendida extensión de la revolución a los países europeos más desarrollados fracasó. Alguna vez Lenin afirmó que el socialismo sólo podría darse en Rusia si antes se hacía una revolución en los países más industrializados de Europa y particularmente en Alemania cuyo capitalismo de Estado era, según él, la forma más avanzada de organización de la economía en el sistema capitalista. Ahora resultaba que los otros movimientos revolucionarios fracasaban y que la URSS estaba sola en la tarea de construir el socialismo.

Una vez que la URSS quedó aislada, el sovietismo fue perdiendo su condición de democracia de clase y de respeto a los partidos y corrientes políticas. Ahora se canalizaba en el límite de la dictadura de un partido, lo que significaba el tránsito de un régimen de democracia proletaria a un régimen fundado sobre un nuevo monopolio político.

Esta usurpación fue justificada presentando al partido como portavoz de los intereses de las masas más allá de su madurez subjetiva. Así las masas quedaron fuera del juego y el partido desempeñó una tarea histórica progresiva, pero utilizando métodos coercitivos. La relación entre ambos era básicamente autoritaria y pedagógica.

En noviembre de 1917 el Consejo Panruso de los soviets estableció -

que el control obrero, a instaurarse en cada fábrica, debía tender a la --  
reglamentación planificada de la economía, y hacía responsables del mante-  
nimiento del orden a todos los propietarios y representantes elegidos por  
obreros y empleados. Además, instituyó un aparato piramidal de control, --  
con lo que los comités de fábrica quedaron subordinados a toda una serie  
de consejos superiores.

Los años de 1920 y 1921 fueron años de hambre, y la urgencia de so-  
lucionar la situación sugirió un nuevo camino: el estatalismo. La inter--  
vención directa del Estado, la coerción, la centralización de la máquina-  
administrativa y una entusiasta apología de la estatización fueron apoya--  
das por varias autoridades del partido, no sólo como medida de emergencia  
sino como principio "socialista" que en realidad tendía a establecer --co-  
mo el propio Lenin lo afirma-- un capitalismo de Estado.

La supremacía del Estado fue considerada como una buena manera de --  
sustituir al mercado capitalista y de controlar los impulsos capitalistas  
de los campesinos. Ya no era el proletariado quien realizaba el socialis-  
mo a través del Estado, sino que el Estado mismo estaba reemplazando a la  
clase y se volvía sostén y síntesis de los más altos principios con o sin  
el apoyo del proletariado.

Ahora la eficiencia militar se lograba llevando a las masas al ni--  
vel de pura subsistencia, y los órganos de seguridad interna se reforza--  
ban permanentemente; la libertad de información y de debate se iban elimi-  
nando progresivamente, mientras que se reconstituía un ejercito bastante-  
tradicional. Todo esto contribuyó para alcanzar una centralización gene--  
ral que fue invadiendo poco a poco el cuerpo entero de la sociedad. En po-  
co tiempo el soviétismo fue reemplazado por una dictadura de partido.

Veamos ahora rápidamente el régimen que se mantendría en la URSS y-  
las repercusiones que tuvo sobre el movimiento obrero comunista interna--

cional. El Décimo Congreso del Partido Comunista de la URSS decidió la abolición de las fracciones, lo que constituyó un viraje decisivo en el partido. A esto siguió la restricción de la libertad de iniciativa política en el interior de los órganos dirigentes. En 1927 la fracción estaliniana ya se había desembarazado de toda oposición.

Muerto Lenin, Stalin se presentó a sí mismo como el intérprete de una nueva clase dirigente que controlaba el aparato del partido y el de la administración estatal. La burocracia era ya la única fuerza organizada y activa de la sociedad; quedaba por encima de todos los grupos sociales sin depender políticamente de ninguno de ellos. Una vez obtenido el poder Stalin construyó un régimen a su imagen y semejanza y lo proclamó --ésta era la esencia de su ideología-- como la realización de la democracia proletaria, privando así a las masas de un auténtico objetivo socialista.

A pesar de todo, a pesar de que se habían tergiversado los principios de la revolución y del socialismo, antes de que esto fuera evidente la victoria bolchevique jugó un papel importante en el desarrollo de los procesos revolucionarios de los países de Europa Occidental. El triunfo, y la gloria que éste implica, fue la ocasión propicia por iniciativa de Lenin, la Tercera Internacional Comunista, foro en que los bolcheviques podrían difundir su versión de la lucha proletaria.

La Tercera Internacional sostenía, en principio, que la revolución social estaba a la orden del día en Europa y que había que aprovechar la coyuntura actual. El modelo a seguir era, obviamente, el de la Revolución Rusa, con lo que la URSS se convertía en una especie de tutor de los partidos comunistas europeos apoyándose en el principio de que la única patria era la socialista y el único objetivo la URSS.

Las consecuencias de esta política para los partidos de Europa serían totalmente negativas, como lo veremos más adelante: no sólo fracas-

rían en sus movimientos revolucionarios y en su intento de derrotar políticamente a la socialdemocracia, "ala izquierda del fascismo", sino que a demás terminarían dependiendo del PCUS. En efecto, la Tercera Internacional acabará siendo una institución intermedia entre el Secretario General del partido bolchevique y los partidos comunistas de los demás países.

#### B) EL FRACASO DE LA REVOLUCION ALEMANA

La derrota militar sufrida por Alemania durante la Primera Guerra Mundial vino a socavar el poder político de su gobierno. Las viejas instituciones, después de haber demostrado su impotencia, comenzaron a disgregarse. Había un vacío en el poder, vacío que si bien sería momentáneo, iba a ser aprovechado inmediatamente por las clases revolucionarias.

Con la noticia de la sublevación del ejército y del pueblo en Rusia y de la victoria alcanzada, los revolucionarios alemanes llegaron a convencerse de que sucedería lo mismo en su país, donde las condiciones sí estaban maduras para el dominio proletario. Tal convicción era reforzada por la opinión -ya generalizada- de que la revolución socialista en Rusia no podría sostenerse sin la ayuda de la revolución en Occidente. En este sentido, para Alemania renunciar a la lucha significaba traicionar a la Revolución Rusa.

Con la huida del Kaiser se había puesto en evidencia la debilidad del Imperio; en ese momento todo parecía propicio para un cambio. Este se inició en octubre de 1917 con la rebelión de los marinos de Kiev, seguida por la formación de consejos y, finalmente, por una rebelión generalizada en toda Alemania que los soldados se negaron a reprimir. Así en cada ciudad se proclamó la revolución y gobiernos provisionales basados en los consejos asumieron la autoridad. En noviembre se proclamaba -por exigen--

cia de los socialistas- la República.

La revolución alemana se afirmaría y propagaría, fundamentalmente, mediante los consejos de obreros y de soldados. Estos organismos estaban inspirados en los soviets rusos, pero poseían características propias. En Alemania los consejos no eran concebidos como la célula de un nuevo poder sino -en razón de su propia composición- como instrumentos de lucha al servicio de reivindicaciones democráticas: como instancia pacifista (contra la guerra) y como órganos de representación legal.

Veamos el escenario político en que se sitúan los "arbeiterrate" o consejos. Al disolverse el Imperio los socialistas, agrupados en dos partidos de orientación opuesta, se vieron obligados a hacerse cargo del gobierno puesto que no había ninguna otra fuerza. El problema era determinar qué tipo de gobierno se establecería. Existían dos tendencias fundamentales:

- El Partido Socialdemócrata (PSD) proponía utilizar en lo posible la maquinaria estatal existente bajo la dirección de un presidente socialista, hasta que pudiera reunirse una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución que adecuara las leyes a las necesidades del presente. En otras palabras, quería controlar con instrumentos democráticos parlamentarios las instituciones de la burguesía dirigente, a las que consideraba insustituibles.
- El Partido Socialdemócrata Independiente (PSI) estaba formado por las minorías de izquierda y de centro que se habían separado del PSD. A éstas se había adherido el grupo revolucionario espartaquista -que representaba a la izquierda del PSI- con el objeto de ejercer una mayor influencia sobre las masas. Este partido proponía entregar el poder a los consejos, reunirlos en un Congreso Nacional e introducir los cambios económicos, políticos y sociales antes de la elección de la Asamblea pa-

ra que ésta no pudiera anular los logros llevados a cabo por la revolución.

La posición del grupo espartaquista era aún más radical: preconizaba la revolución socialista y tomaba como modelo la bolchevique. Dirigido por Liebknecht y Rosa Luxemburgo, basaba toda su acción política en la -- proclamación de los consejos y proponía la expropiación del capital bancario y de las industrias. Este grupo tenía una orientación precisa, una idea clara de los objetivos que debía perseguir la revolución y de la función que debían cumplir los consejos.

El problema era que las masas no sabían con claridad para qué luchaban. Incluso los primeros fermentos de la revolución se caracterizaron -- por ser una espontánea rebelión de las masas, marinos y soldados, pero no contra el orden establecido sino contra la prolongación de la guerra. Y -- el proletariado tampoco expresaba exigencias unitarias; en su mayoría seguía ligado a la tradición reformista, característica de la socialdemocracia.

La revolución estalló entonces, como decíamos, en medio de la caída de las viejas estructuras institucionales. La situación de Alemania era -- cada vez más crítica y cada partido debía establecer sus prioridades: Rosa Luxemburgo demandaba todo el poder para la masa de los trabajadores, a manos de los consejos de obreros y de soldados. Afirmaba, además, la necesidad de liquidar los aparatos político y económico, haciendo hincapié en que las reformas planteadas por lo socialdemócratas no conducirían al -- país al socialismo. Confiaba en la espontaneidad creadora de la clase obrera y en el proletariado industrial como única fuerza revolucionaria.

Los consejos de obreros y de soldados tenían, pues, desde el punto-- de vista de la Liga Espartaco, como misión inicial la toma del poder, para establecer con posterioridad un gobierno socialista. Sin embargo, es--



tos organismos, principalmente aquellos compuestos de soldados, reflejaban la no homogeneidad social del ejército ya que estaban formados, en gran parte, por elementos de la pequeña burguesía. Esto explica la tendencia moderada de dichos consejos -cuya demanda era pacifismo e igualitarismo-, eco, en muchas ocasiones, de la posición de la socialdemocracia mayoritaria.

No obstante lo anterior, en ambos consejos de obreros y de soldados, se expresaba la tendencia del movimiento proletario a conjuntar acción política y acción económica en una nueva unidad revolucionaria opuesta, por una parte, al reformismo de la socialdemocracia, y por otra, a las tendencias sindicalistas.

Para la socialdemocracia lo más importante en ese momento era salvar al país, aunque fuera para entregarlo a la burguesía. Ya se encargaban ellos después de ir introduciendo medidas socialistas. Con este objetivo en mente el PSD se impuso la tarea de evitar la revolución -y el consiguiente desorden político y social- a cualquier precio.

Desde fines de 1918 se hizo manifiesto que la contrarrevolución era inminente. El grupo espartaquista decidió cortar con el PSI y fundó el Partido Comunista Alemán. Sus objetivos no habían cambiado, como lo prueban estas palabras de Rosa Luxemburgo:

"Allá está el poder, nosotros debemos excavar desde abajo el Estado burgués, ya no dividiendo, sino unificando poder público, legislación y administración, y llevarlos en todas partes a las manos de los consejos de obreros y de soldados (...). - La conquista del poder no se realiza de un solo golpe sino progresivamente, metiéndose en el Estado burgués hasta ocupar todas sus posiciones y defendiéndolas con uñas y dientes. Y - la misma lucha económica (...) debe ser librada por los consejos obreros (...). Los consejos obreros deben tener todo el poder en el Estado". (7)

Cuando el 6 de febrero de 1919 se abrió la Asamblea Nacional Constituyente, el peligro revolucionario estaba prácticamente superado. La inmadurez de las masas y su confianza en el partido socialdemócrata contribuyeron en gran parte a su derrota que era, básicamente, la del movimiento obrero.

El dualismo de poder entre el Consejo ejecutivo de los consejos y el Consejo de los emisarios del pueblo (el gobierno PSD-PSI) fue resuelto a favor de este último y de la futura Asamblea Nacional. El Congreso hizo suya la solicitud socialdemócrata de transferir los poderes legislativo y ejecutivo al Consejo de los emisarios del pueblo en espera de la ulterior reglamentación por la Asamblea Nacional.

Al mismo tiempo se establecía la nominación de un Consejo central de los consejos (Zentralrat) con el fin de ejercer el control parlamentario del gabinete alemán y del prusiano. Este Zentralrat reveló de inmediato su verdadera naturaleza: ser un instrumento para reforzar las posiciones de la socialdemocracia tradicional, responsable de detener las dos decisiones más importantes del Congreso de los consejos:

- la relativa a la socialización de la industria
- la relativa a los poderes de mando sobre las fuerzas armadas.

Nacida a fines de 1917 y rápidamente difundida, a principios de 1919 la Revolución de Noviembre estaba prácticamente extinguida.

Establezcamos someramente las causas generales de su fracaso:

- A) Ausencia de un movimiento revolucionario importante en el campo, donde la estructura fundamental correspondía al latifundio y a las relaciones semifeudales.
- B) Incapacidad de los consejos para reemplazar a los viejos partidos, por varias razones:

-reclutaron sus miembros entre el personal político del PSD y el PSI  
-el PSD aprovechó la oportunidad para controlarlos desde adentro y des-  
vitalizarlos, con el fin de restablecer el orden público, no de reem-  
plazar al viejo aparato del poder. Sólo el PSI y la izquierda radical  
-que constituían una minoría- tenían una perspectiva de sustitución -  
del sistema capitalista.

La experiencia de los consejos en Alemania quedó incompleta; prácti-  
camente se limitó a la fase de movilización y politización de las grandes  
masas. Los consejos evidenciaron aspiraciones a un cambio político social  
radical, pero en ese momento quedaba fuera de su alcance.

Otra de sus limitaciones se expresó en el carácter local de las ex-  
periencias conciliarias más serias; carácter local que en la práctica se -  
tradujo en confinar los núcleos revolucionarios a unos pocos focos que se  
rían aplastados por los militares.

Sin embargo, la lucha aún no había terminado. El PSI, cada vez más-  
inclinado hacia la izquierda, ingresó en 1920 a la Tercera Internacional-  
(también llamada Comintern), convirtiéndose en el nuevo Partido Comunista  
Alemán, lo que lo llevaría al fracaso total. En efecto, la Internacional-  
Comunista partía del falso supuesto bolchevique de que el proletariado de  
los países occidentales avanzados estaba listo para la revolución y sólo-  
requería de las directivas apropiadas. De esta manera dicha organizaci<sup>o</sup>n-  
se presentaba como una autoridad centralizada que controlaría al movimien-  
to revolucionario mundial partiendo, obviamente, del modelo soviético.

El error fundamental de la Internacional era el prescribir un solo-  
camino para el advenimiento del socialismo sin tomar en cuenta las dife--  
rencias económicas y políticas de los mismos: imponía la imitaci<sup>o</sup>n mecá-  
nica de la revolución de los campesinos y de los trabajadores rusos.

En 1921, aprovechando una rebelión de los mineros, los comunistas a

lemanes, apoyados por el Comintern, deciden promover un levantamiento total y convocan a la huelga general. Sin embargo, el movimiento fue rápidamente sofocado y el Partido Comunista, desacreditado, perdió una gran parte de sus miembros.

La responsabilidad de este fracaso corresponde, en gran medida, al Comintern, quien había adoptado una política intransigente que condenaba a todas las agrupaciones de izquierda que no llenaran los requisitos para ser considerados íntegramente como "revolucionarios": partidos socialdemócratas y sindicatos, pero también diversos partidos socialistas. Esta política de expulsión tendría graves consecuencias al dividir al movimiento socialista mundial en grupos opuestos.

En su Tercer Congreso el Comintern, después del abortado levantamiento comunista de 1921, tuvo que aceptar que la revolución no estaba a la orden del día en Europa y que la crisis definitiva del capitalismo podría tardar. Adopta, de esta manera, una nueva política que propone un "frente unido" entre los dirigentes de los partidos comunistas, los partidos socialdemócratas y los sindicatos para lograr una unidad de acción y una mayor atracción sobre las masas.

La situación económica de Alemania, que de por sí era grave y le impedía efectuar las reparaciones estipuladas en el Tratado de Versalles, se volvió catastrófica con la ocupación del Rhur por franceses y belgas que demandaban el cumplimiento de la deuda contraída.

La economía alemana sólo comenzaría a restablecerse con la ayuda recibida por los Estados Unidos, que sería canalizada para consolidar el poder de los grandes intereses capitalistas de Alemania. Pero esta recuperación terminaría pronto con la crisis del 29- y tendría serias repercusiones en Alemania, que se enfrentaba a numerosas quiebras y al creciente --

desempleo.

Estas condiciones habían exacerbado el sentimiento revolucionario -- tanto en la extrema izquierda como en la extrema derecha y, a pesar de -- que se neutralizaban mutuamente, los partidos comunista y nazi fueron ganando terreno poco a poco.

Además, es importante hacer notar que el Comintern no mantenía una política bien definida, sino que su posición iba variando dependiendo de los intereses de la URSS en ese momento. Así, vemos que la Tercera Internacional oscilará entre la extrema izquierda y una posición casi tendiente a la derecha.

Y fue esta situación la que llevó al comunismo alemán a participar en las luchas que llevarían al triunfo a Hitler en 1933. Incluso, al negarse a tomar en serio el peligro nazi llegaron a unirse a ellos contra los socialdemócratas, y esto a instancias de Stalin.

Indudablemente ni el partido comunista alemán ni Stalin estaban conscientes del peligro que representaban los nazis, y en ello radica su mayor error y responsabilidad. Tenían un esquema único para aplicar en todas las ocasiones, independientemente de las circunstancias. Partían de la hipótesis de que la siguiente revolución sería la proletaria, por lo que cualquier movimiento que debilitara el orden establecido debía conducir hacia ella y merecía el apoyo comunista.

#### C) ITALIA: "ESTADO POLICHINELA"

El fin de la Primera Guerra había creado una situación nueva en la mayoría de los países europeos. En Italia se tradujo en transformaciones en la producción, agravamiento de la explotación, madurez política de la clase obrera, entrada en la lucha de los campesinos ocupando tierras, --

creación de un nuevo partido político.

Por otra parte, la guerra transformó el aspecto pacífico del imperialismo y rompió con todas sus ficciones jurídicas y parlamentarias. Sirvió como revelador político de las dos fuerzas motoras de la revolución: obreros y campesinos. Además, puso al descubierto la naturaleza del Estado como un "tutor vigilante de la clase propietaria". El choque conmovió toda la superestructura jurídica del capitalismo y aceleró el proceso de descomposición y de desorden. Todo esto reflejaba la crisis de un "Estado polichinela" que parecía volar en pedazos.

La dura represión de las manifestaciones obreras durante la guerra reveló a las masas su rol central de productores en la sociedad, y les permitió considerar la posibilidad de conectar este rol al del Estado mismo. Por otra parte, el triunfo de la Revolución Rusa les daba confianza en sí mismos. Los obreros rusos habían demostrado que el socialismo era una alternativa real, y bajo este impulso los grupos revolucionarios de Italia se aprestaban para la lucha.

Sin embargo, la tradicional posición del sindicato profesional no estaba en condiciones de dar una respuesta a la altura de esa elección, no iba más allá de una función reivindicativa frente a la patronal; su visión era demasiado estrecha como para abarcar a toda la sociedad civil. Por algo dice Gramsci que durante el período histórico dominado por la clase burguesa, todas las formas de asociación -incluidas las obreras-, en cuanto nacen y se desarrollan en el sistema burgués y la estructura capitalista, son inherentes a ellos.

Por su parte el Partido Socialista Italiano había caído bajo la influencia de parlamentarios y reformistas hasta el grado de convertirse en un simple espectador de los acontecimientos. En vez de darse a la tarea de concientización y movilización de las masas -dado que consideraban el-

momento actual propicio para la revolución- se limitaba a buscar el éxito electoral hasta llegar, en 1921, a firmar un pacto de no agresión con los fascistas.

A principios de 1919 era evidente que ni el PSI ni los sindicatos -- podrían ser los instrumentos de la lucha revolucionaria. La constatación -- de esta realidad llevó a un grupo de activistas marxistas, encabezados -- por Gramsci, a lanzar el semanario teórico y político L'Ordine Nuovo donde empezaron a articular una teoría de los consejos de fábrica en Italia.

Desde la perspectiva de Gramsci la política revolucionaria debía -- ser necesariamente una intervención activa en el curso de la historia y -- no sólo la adopción de posiciones "correctas" --desde el punto de vista de la teoría-- y la espera de que el proceso histórico proporcione las cir--cunstancias favorables para el derrocamiento de la burguesía y la instauración del socialismo. Esta opinión, sustentada por la socialdemocracia, -- era duramente atacada por Gramsci.

Para los ordinovistas el leninismo coincidía, en ese momento, con una tarea práctica: fincar las bases de un Estado distinto, como el Estado de los Soviets, pero partiendo de un análisis profundo de las contradic--ciones de la sociedad capitalista en general y de la realidad italiana en particular. No se trataba de "importar" arbitrariamente un sistema e impo--nerlo, sino de crearlo, de integrarlo a la actividad cotidiana del pueblo italiano .

Si queremos entender la experiencia italiana de los soviets en toda su novedad respecto a las Commissioni Interni (organismos obreros poco re--presentativos y poco democráticos, creados en 1906 y que podían ser consi--derados como el embrión del movimiento de los consejos), habremos de si--tuarla en el contexto histórico de una época marcada por la convicción de que el capitalismo había llegado a su fin y de que se iniciaba una era de

construcción del socialismo, como lo mencionábamos antes.

La función que atribuía Gramsci a los consejos era la de exteriorizar la revolución proletaria -que es inminente a toda sociedad industrial moderna-, transformar a la clase obrera en clase hegemónica (dominante) - en condiciones de dirigir la economía y la sociedad; en suma, los consejos debían ofrecer una alternativa de gobierno.

Los consejos de fábrica cobran un doble aspecto: el primero, inmediato y económico, de defensa de los obreros respecto a la burguesía capitalista; el segundo mediato y político, de preparación y constitución de los órganos técnico-productivos de la nueva sociedad comunista.

Gramsci en 1919-1920 tenía una inspiración "antijacobina". Se declaraba contrario a una toma de poder que no tuviera detrás de sí a la gran mayoría de las clases trabajadoras. Esta concepción, que reflejaba los principios esenciales de la democracia por consejos, se derivaba de la forma en que concebía la relación entre el partido revolucionario y los consejos.

Dichos consejos se regían, en cuanto a su organización, por el siguiente principio:

"... en cada fábrica, en cada taller se constituye un organismo sobre una base representativa (y no sobre la base del antiguo sistema burocrático), el cual realiza la fuerza del proletariado, lucha contra el orden capitalista o ejerce el control de la producción, educando a toda la masa obrera para la lucha revolucionaria y para la creación del Estado obrero" --  
(8)

En los consejos debían agruparse obreros industriales, trabajadores agrícolas, campesinos pobres y técnicos revolucionarios, y debían expresarse, además, todas las ideologías de las masas. Al partido revolucionario, por su parte, le tocaba la función de formación y de conquista de u-



na conciencia de clase.

Incluso el concepto de revolución había cambiado hasta convertirse en algo distinto a la tradición del movimiento obrero italiano, en algo más tangible. Gramsci señalaba ya desde 1918 un nuevo objetivo que desatará una lucha interna en el Partido Socialista y que dará origen al Partido Comunista: el problema del Estado:

"La batalla ha comenzado apenas: es necesario destruir el espíritu colaboracionista y reformista; es necesario señalar con exactitud y precisión qué entendemos por Estado (..). Es necesario precisar y hacer penetrar en las conciencias que el Estado socialista, o sea la organización de la colectividad después de la abolición de la propiedad privada, no continúa al Estado burgués". (9)

El movimiento turinés de los consejos de fábrica -el más importante en Italia- no logró rebasar el ámbito local. Su fracaso se debió en gran parte al sabotaje y a la resistencia de las organizaciones sindicales y del Partido mismo, que avaló esta posición. Independientemente de esto, tuvo gran relevancia en el aspecto educativo porque, a decir de Gramsci:

"... demostró que es posible la unión práctica de los obreros y los campesinos, y volvió a probar la urgente necesidad de luchar contra todo el mecanismo burocrático de las organizaciones sindicales, que son el apoyo más sólido de la obra oportunista de los parlamentarios y de los reformistas, tendiente a sofocar el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras". (10)

Si las mismas organizaciones obreras se oponían a los consejos, la actitud de los industriales sería, como podría preverse fácilmente, mucho más radical. Para ellos la victoria sobre los consejos no era suficiente garantía; la amenaza debía ser extirpada de raíz. Consideraban que sólo podrían mantener su dominio, su hegemonía, si el gobierno modificaba profundamente su conducta y se fijaba como meta la transformación del Estado

hacia una mayor represión.

La entrada de los obreros y de los campesinos en la escena de la -- historia había sacudido desde sus cimientos al Estado parlamentario democrático estableciendo un divorcio entre la sociedad civil y el Estado Ita liano, entre Estado legal y Estado real. Y si bien es cierto que al en--- trar en crisis la legalidad burguesa se reveló la existencia de una situa ción revolucionaria, también es cierto que puso al descubierto un reforza miento del Estado. Estamos ante una crisis de hegemonía que precede, tal- como lo vaticinara Gramsci, a la revolución o a la peor de las reaccio--- nes.

Tras el fracaso de las ocupaciones de fábricas en septiembre de - - 1920, a las que siguieron las primeras violencias fascistas, Gramsci em-- pieza a ver con toda claridad sobre qué clase puede apoyarse el fascismo- para triunfar: la pequeña burguesía.

Expulsada de la producción por la gran industria, y después de ha-- ber sido despojada de sus posiciones políticas por la guerra, la pequeña- burguesía busca cualquier forma de conservar una posición de iniciativa - histórica: amenazas a la clase obrera, terrorismo, vandalismo y organiza- ción como fuerza armada "ilegal" con la complicidad de las fuerzas "lega- les".

La estructura del Estado sufrió un proceso de transformación orgáni- ca: en primer lugar, hubo un recrudescimiento del carácter despótico y po- licial del Estado mediante el reforzamiento del aparato burocrático y mi- litar, ligado al nuevo papel que desempeñaban la pequeña y mediana burgue- sía en relación con el Estado.

El fascismo supone una creciente intervención del Estado en la eco- nomía y una nueva relación entre éste y la sociedad civil; en otras pala- bras, presenta un modo de organización de la sociedad a partir de un Esta

do ampliado.

El fascismo nace en una situación de "equilibrio catastrófico de -- fuerzas" cuya oposición es históricamente inevitable --en este caso burgue sía y proletariado-- y que suscita el recurso a los "grandes hombres", -- quienes se ocuparán de resolver los conflictos a favor de ciertos intere- ses de clase.

El "cesarismo" en Italia avanzará a pasos agigantados, iniciándose- en 1922 con la marcha sobre Roma; su punto culminante será en 1926 con la disolución de los partidos y las organizaciones democráticas. Tal será el resultado de la unión de las fuerzas estatales y particulares para tute-- lar el dominio económico y político de las clases dirigentes. En 1930 el- fascismo llega al poder "legal" sustituyendo así la democracia burguesa -- por la dictadura terrorista declarada.

En base a este rápido esbozo histórico intentemos exponer el proce- so del Partido Comunista Italiano, que hasta ahora ha sido omitido por -- cuestiones de método.

La Tercera Internacional propone, como ya hemos visto, a los parti- dos socialistas de Europa la táctica del frente único, que implica que -- los diversos partidos de izquierda realicen una acción conjunta por enci- ma de sus diferencias ideológicas, con el fin de captar la mayoría de los votos de la clase obrera. Para los comunistas esto significa unirse con -- reformistas y socialdemócratas, "ala izquierda del fascismo". El PSI se -- adhiere a la Tercera Internacional, pero el PCI --cuya formación se remon- ta al primer período en que el terror fascista se desarrolla en gran esca- la (1921)-- rechaza la política del frente único. De esta manera se mantie- ne fiel a sus ideales al rehusarse a cooperar con partidos que han trai-- cionado a la clase obrera, pero se ve condenado al aislamiento. Más ade-- lante, a instancias de Gramsci el PCI se reconciliará con la Tercera In--

ternacional.

En 1924 Gramsci asume la dirección del partido y hace una crítica a guda del mismo. Ataca la prioridad que se ha dado al problema organiza- tivo y que ha dado como resultado un aparato de funcionarios ortodoxos ideo lógicamente intachables, pero ha dejado de lado a las masas. El partido - se ha desarrollado de manera autónoma, con la intención de ir hacia las - masas cuando existan las condiciones necesarias para la revolución. O sea que se ha formado un partido de élites, cuando lo único que puede derro-- tar al fascismo, según Gramsci, es la lucha de masas.

El PCI terminará por desaparecer en 1926, como uno de los últimos - vestigios de la oposición al fascismo.

Para finalizar detengámonos un momento en la crítica que hace Gramsci del partido, pues creemos que tiene gran relevancia y que explica en cierta forma algunas de las tesis más importantes de este teórico revolu- cionario.

Gramsci reclama, en última instancia, el derecho de las masas a par ticipar en el movimiento revolucionario, o más bien a producirlo. En este sentido se opone a la organización leninista -característica de los parti dos comunistas- que se empeña en combatir la degeneración política, es de cir, las desviaciones del partido y de la doctrina misma, sin tomar en -- cuenta a las masas y sofocando así su iniciativa.

Gramsci concede un rol esencial al elemento ideológico en la lucha- revolucionaria; pero si bien acepta que la transformación de la concien-- cia puede venir de los intelectuales, afirma que son las propias masas --<sup>5</sup> las que deben sostener el cambio revolucionario, son ellas las adecuadas- para crear el socialismo. Para ellas la revolución no debe aparecer como- un evento, sino como un proceso del que forman parte.

La crítica se extiende a la teoría revolucionaria, incluso al marxismo, por haber subestimado el papel que desempeñan la conciencia popular, los sentimientos, las ideas y los valores en la lucha.

Así, la crisis del capitalismo en Alemania e Italia que reveló que las condiciones estaban "maduras" para la revolución y que aparentemente se enfrentaba a unas masas capacitadas para alzarse contra la burguesía, esta crisis, decíamos, sorprendió a los marxistas, desprovistos de una preparación para atraer a las masas. En cambio, los burgueses y los fascistas aprovecharían al máximo esta oportunidad para librar una lucha ideológica popular.

El marxismo europeo perdió el contacto con las necesidades, los deseos y los temores de las masas al ignorar el carácter de la conciencia popular. Olvidaron que la revolución debe surgir a partir de la politización de todos los aspectos de la vida diaria. Este es el motivo por el cual el socialismo no se convirtió nunca, ni en Alemania ni en Italia, en una visión concreta, en una posibilidad tangible, mientras que el fascismo ahondaba psíquicamente en los individuos porque explotaba los sentimientos emocionales cotidianos.

De esta reflexión se deriva una aportación esencial de Gramsci: la distinción entre guerra de movimiento y guerra de posición. Los movimientos proletarios de Europa Occidental cometieron el error de concentrarse exclusivamente en la lucha "frontal" (Consejos, huelgas, etc.) cuando deberían haber iniciado el ataque en el terreno ideológico, con el fin de obtener el consenso de las mayorías antes de tomar el poder, tal como lo hicieron los fascistas. En otras palabras, la lucha ideológica -la guerra de posición- debe anteceder a la lucha política.

Ocuparse únicamente del plano económico impone grandes limitaciones

nes. Para demostrarlo tenemos el ejemplo concreto de Europa: las condiciones objetivas (v. gr. la explotación capitalista) para que se diera el socialismo en varios países europeos habían existido por décadas sin desembocar en revolución alguna. Un intento de explicación de esta ausencia de luchas podría afirmar que había faltado el elemento subjetivo -la conciencia socialista de masas- que imprimiera significado político a la crisis del capitalismo. Con esta explicación no se intenta reducir todas las condiciones necesarias para la revolución a la toma de conciencia: Únicamente se intenta dar a lo subjetivo, a lo ideológico, su justo valor, su calidad innegable de fuerza política. No podemos ignorar el hecho de que toda revolución ha sido precedida por una intensa labor de crítica social, de penetración y difusión cultural.

Gramsci se enfrenta a un dilema: ¿Cómo movilizar a las masas más allá de sus exigencias inmediatas sin neutralizar sus energías intrínsecas? Tal función correspondería a la teoría revolucionaria que debe conferir a las luchas políticas un sentido de identidad profundo, capaz de reemplazar a la conciencia popular. En otras palabras, debe crear un "buen-sentido" que sustituya al "sentido común" y que permita establecer una nueva fuerza hegemónica.

Después de examinar la situación histórica particular que vive Gramsci y que en alguna medida le impone la reflexión sobre algunas cuestiones precisas y que aquí apenas se han mencionado, pasemos a un análisis más profundo de tales planteamientos.

S E G U N D A   P A R T E

EN TORNO AL CONCEPTO DE IDEOLOGIA EN GRAMSCI

I EL CONCEPTO DE BLOQUE HISTORICO

A) RELACION ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Gramsci se inscribe en la línea del marxismo, que él denominará "filosofía de la praxis". Esta no es planteada como un sistema perfecto, acabado; más bien se nos presentan los elementos fundamentales a partir de los cuales Gramsci va a exponer su propia teoría (11).

¿Cuál es la diferencia capital que lo distingue de Marx y de los marxistas posteriores? Sin lugar a dudas el lugar que le otorga a la superestructura en la historia.

En el capítulo inicial hemos seguido la evolución del concepto de ideología en Marx y la importancia que va adquiriendo a lo largo de su obra, hasta convertirse en el terreno en que los hombres toman conciencia de su situación y luchan por resolverla.

Sin embargo, esta teoría no ha sido desarrollada, ni llevada hasta sus últimas consecuencias. Esto se explica por las circunstancias en que se da: Marx y Engels se vieron obligados a poner el énfasis en el nivel de la producción para rebatir a su adversario inmediato, el idealismo reignante. Y, como Engels mismo lo confiesa, descuidaron el otro factor determinante en la historia: la ideología. (12)

Esta concepción nos lleva, en el campo de la política, a una posición concreta: si la estructura -el nivel económico- es determinante en toda formación socioeconómica (si el ser social determina la conciencia), la condición primordial para el cambio es el reemplazo de dicha estructura.

No obstante, reducir el pensamiento de Marx a este enunciado es erróneo, lo que se comprueba en las obras antes citadas al respecto. Sin em



bargo, insistimos, privilegia al nivel económico.

Para Marx la estructura engendra a la superestructura. Incluso llega a afirmar que todas las luchas históricas, independientemente del terreno ideológico en que se desarrollen, no son más que la expresión de luchas entre las clases sociales (cuya existencia está condicionada -- por su situación económica y por el papel que ocupan en las relaciones de producción), Su posición es firme:

"Todas las colisiones de la historia nacen, pues, según nuestra concepción, de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de relación". (13)

De lo anterior se deriva que la superestructura sólo puede desarrollarse dentro de ciertos límites. Esto se manifiesta en dos tesis esenciales de Marx:

"Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua". (14)

En otras palabras, los cambios en la base socioeconómica marcan los límites de la acción política eficaz; y a partir de ello deben establecerse los objetivos políticos.

Desde la perspectiva de Gramsci lo que ha faltado a esta teoría ha sido asumir la importancia del rol que juega la ideología en toda formación socioeconómica. Pero para elaborar una nueva teoría a partir del marxismo era necesario desembarazarlo de sus escorias positivistas. Gramsci se aboca a la crítica de las dos formas de revisionismo que han tergiversado las tesis de Marx:

- revisión idealista (Croce, Sorel, neokantianos, etc.): esta teoría es obra de intelectuales que pertenecen a la clase dominante y elaboran la-

ideología de la misma incorporándole ciertos elementos marxistas.

- revisión ortodoxa (Bujarin, Kautsky, militantes ligados a las masas, - etc.): éste es un materialismo mecanicista que lucha contra toda concepción trascendental del mundo, pero también nutre la pasividad al suponer que la historia obedece a leyes fatales.

De lo que se trata ahora es de conciliar el momento económico con el político sin desviarse hacia el idealismo negando la importancia de la estructura, pero sin caer tampoco en el materialismo mecanicista que considera a todo acto político como inmediatamente determinado por la estructura, es decir, como el reflejo de un cambio permanente en la base económica. Contrariamente a esta corriente, Gramsci afirma que:

"... la política es, de hecho, en cada ocasión, el reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, tendencias que no tienen porque realizarse necesariamente". (15)

Y por otra parte, sostiene que el momento político tiene un rol motor que desarrolla la conciencia de clase de los grupos sociales organizándolos política e ideológicamente:

"En cuanto son históricamente necesarias éstas (las ideologías orgánicas) tienen una validez que es validez 'psicológica': 'organizan' a las masas humanas, forman el terreno en medio del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc.". (16)

Gramsci sabe que la acción política transcurre sobre el terreno -- "permanente" de la vida económica, pero piensa que va más allá de estos límites. Y es justamente en esta autonomía relativa de la praxis donde -- centra su atención.

El no pretende negar la primacía del modo de producción en la conformación del desarrollo histórico a largo plazo, especialmente en aquellos períodos en que el orden establecido permanece más o menos intacto; pero, ¿cómo explicar los momentos transformadores que involucran conflic-

tos y revolución, es decir, aquellos momentos en que un sistema está siendo reemplazado por otro?

En Gramsci las ideologías adquieren un significado: ya no se les atribuye como función única justificar un poder que se estableció bajo determinadas condiciones materiales; más que eso son fuerzas creadoras que colaboran en la formación de un poder en proceso de constitución. Es en este sentido que les concede autonomía, aunque relativa.

En efecto, las formas culturales, ideológicas y políticas son las que conforman el carácter de la lucha revolucionaria, por lo que en estas etapas son justamente las creencias las que se muestran más "reales" en su capacidad para impulsar al pueblo hacia la acción, las que activan las contradicciones subjetivas; por ello resulta indispensable superar el determinismo económico para apreciar el complejo juego de las relaciones de las diversas fuerzas durante los períodos de transformación social.

Esta superación se realiza al demostrar que las fluctuaciones de la política y de la ideología no resultan comprensibles si se las considera únicamente como reflejo de la estructura. Se vuelve necesario examinar la relación cambiante entre las dos instancias en su complejidad histórica.

Surge así el concepto de "bloque histórico" donde, a decir de Gramsci, las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma:

"La estructura y la superestructura forman un 'bloque histórico', o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción". (17)

En suma, un bloque histórico es una situación histórica global cuya estructura social -que se basa en la relación entre las clases- se traduce en las formas ideológicas y políticas.

Pasemos ahora a contemplar estas "formas ideológicas", ese terreno-

en que los hombres toman conciencia de su realidad e intentan modificar--  
la.

## B) LA SUPERESTRUCTURA DEL BLOQUE HISTORICO

El concepto de bloque histórico es trasladado por Gramsci del con--  
junto social al hombre mismo:

"Hay que concebir al hombre como un bloque histórico de  
elementos puramente individuales y subjetivos, y de elementos  
de masas y objetivos o materiales, con los cuales el indivi--  
duo se halla en relación activa". (18)

Para comprender mejor la forma en que se integran dichos elementos,  
es conveniente empezar por distinguir las diversas concepciones del mundo  
o ideologías que se dan en una sociedad y que son susceptibles de ser je-  
rarquizadas.

### i) Sentido común y filosofía

En el nivel más bajo se encuentran las religiones populares o folc-  
lore, que se caracterizan por ser una concepción del mundo primitiva e -  
incoherente. En el nivel intermedio está el sentido común, y en el más al  
to la concepción más elaborada: la filosofía. Analicémoslas con más deta-  
lle.

El sentido común es una concepción del hombre y del mundo que tiene  
una determinada difusión; para precisar un poco más digamos que cada cla-  
se social posee su propio sentido común. Este no es una creación volunta-  
ria, ni surge de la nada; los grupos sociales no deciden por unanimidad -  
qué tradiciones van a establecer o bajo qué escala de valores se van a re

gir.

Parece más adecuado definir al sentido común como una amalgama de ideologías tradicionales y religiosas que sufren la influencia de la ideología de la clase dirigente y a la que se añaden sedimentaciones que dejan las diversas corrientes filosóficas. Por otra parte, en el sentido común predominan los elementos materialistas, producto inmediato de la sen-sación.

Sería erróneo considerar al sentido común como algo rígido e inmutable, puesto que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas que se van incorporando a las costum-bres. Pero esta "formación" o "transformación" de la "filosofía de las multitudes" no se realiza en base a un análisis o a una crítica de las viejas concepciones ni de las que se van adquiriendo. En tanto pensamien-to genérico -de caracteres difusos y dispersos- propio a cierta época y a cierto ambiente, se va transformado simultáneamente a éstos.

La filosofía tradicional se ha dado el lujo de despreciar al senti-do común considerándolo la antinomia del saber filosófico, y lo ha denomi-nado despectivamente "filosofía vulgar" o "concepción de las masas", sos-teniendo así la idea de que la filosofía es un quehacer individual, res-tringido a un pequeño grupo de privilegiados.

Con Gramsci se opera un cambio. La filosofía deja de ser la elabora-ción intelectual propia de una determinada categoría de especialistas pa-ra convertirse en una actividad propia a la especie humana. Todos los hom-bres son filósofos, puesto que todos piensan y todos poseen una concep-ción del mundo. La diferencia radica en la naturaleza de esta última: la filosofía "científica" que se opone a la "espontánea", implica una concep-ción críticamente coherente del mundo.

Guiarse por esta filosofía vulgar, este sentido común, significa:

"... 'pensar' sin tener conocimiento crítico, de manera disgregada y ocasional, es decir 'participar' de una concepción del mundo 'impuesta' mecánicamente por el ambiente externo, o -- sea, por uno de los tantos grupos sociales en que uno se encuentra incluido automáticamente hasta su entrada en el mundo conciente...". (19)

Desde este punto de vista lo importante no es crear una conciencia absoluta para comunicarla a los iniciados e imponerla a los profanos, sino tornar crítica una actividad ya existente en todos los hombres.

¿Con qué objetivo? El hombre masa que "participa" de una concepción del mundo en lugar de elaborarla, obra prácticamente, es decir, transforma el mundo, pero no tiene una conciencia clara de su actividad; esta ausencia de una concepción del mundo propia le impide modificar la situación en un sentido favorable para él, pues aunque existan objetivamente -- las posibilidades de liberación, ésta no se da por sí sola. Es necesario conocerlas, saber cómo utilizarlas, y, además, querer hacerlo. Por ello -- el futuro es la aplicación de la voluntad humana al material histórico -- disponible.

En oposición a esos modos establecidos del pensamiento y la cultura, la filosofía es una forma de pensamiento crítico, que constituye una visión revolucionaria del mundo. Es un instrumento de cambio que el individuo puede utilizar para transformar la estructura -- fuerza externa que -- tritura al hombre y lo asimila -- en un medio de liberación, de creación de una nueva forma ético-política.

Pero nos preguntamos: ¿En qué momento o con qué medios puede darse -- ese paso del sentido común a la filosofía crítica o "científica", del conformismo a la actividad política?

En primer lugar es preciso considerar al mundo y sus manifestacio--

nes, incluida la propia concepción del mundo, como un proceso histórico;-- conocer su historicidad y la fase de desarrollo que implica nuestra con-- cepción; percatarse de que ésta se halla en contradicción con otras con-- cepciones y que responde a problemas "originales" por su actualidad.

"Criticar la propia concepción del mundo es tornarla, - entonces, conciente, y elevarla hasta el punto al que ha lle- gado el pensamiento mundial más avanzado. Significa también, - por consiguiente, criticar toda la filosofía existente hasta- ahora, en la medida en que ha dejado estratificaciones conso- lidadas en la filosofía popular. El comienzo de la elabora--- ción crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es - decir, un 'conócete a tí mismo' como producto del proceso his- tórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en tí infini- dad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Es pre- ciso efectuar, inicialmente, ese inventario". (20)

Para lograr esta autoconciencia no basta con criticar todas las de- más filosofías, aunque esto constituye un gran progreso. Sin embargo, sa- bemos que todo hombre tiene dos conciencias teóricas, una implícita en su obrar y otra verbal. La comprensión crítica de sí mismo se obtiene al en- frentarlas, lo que lleva a elaborar la propia concepción coherente de la- realidad. De esta manera se alcanza una conciencia política, aunque indi- vidual.

Para lograr la autoconciencia crítica colectiva es necesario crear- una élite de intelectuales cuya función será crear una concepción del mun- do "propia" a un determinado grupo y, a través de ella, organizar y diri- gir a aquellos hombres que se distinguirán de la masa para integrar gru-- pos o partidos.

"Hay que destacar la importancia y el significado que - tienen, en el mundo moderno, los partidos políticos, para la- elaboración y difusión de las concepciones del mundo, en cuan- to elaboran la ética y la política conforme a las mismas, es-

decir, funcionan como 'experimentadores' de dichas concepciones". (21)

Si la meta de la filosofía ya no es la búsqueda de verdades innatas, y si además se ve obligada a renunciar a sus pretensiones de cientificidad, debe tener una tarea propia. Esta será, de ahora en adelante, ejercer la crítica sobre las ideologías. Su eficacia se medirá en el terreno político, no en la teoría, porque las ideologías son hechos históricos-reales que hay que combatir y revelar como instrumentos de dominio. En ese sentido podemos decir que de la actividad filosófica se deriva una transformación política, real, del mundo. En ese sentido Gramsci sostiene que:

"Ella (la discusión entre historia y antihistoria), indica el punto de tránsito 'lógico' de toda concepción del mundo a la moral que le es conforme, de toda contemplación' a la 'acción', de toda filosofía a la acción política que de ella depende. Es el punto en que la concepción del mundo, la contemplación, la filosofía, se tornan 'reales' porque tienden a modificar el mundo, a subvertir la praxis". (22)

Al afirmarse la correspondencia entre filosofía y política, entre pensamiento y acción, se establece la unidad de teoría y práctica. Pero ésta no es un mero dato mecánico, sino un devenir histórico, un proceso de unificación y de autoconciencia.

Se abandonan así las filosofías tradicionales que centraban toda su atención en el individuo, en el hombre aislado. Desde la perspectiva de Gramsci la autorrealización no se alcanza por medio de expresiones individuales de voluntad humana, sino participando en la emancipación política de las clases, porque el hombre no entra en sociedad con los demás por yuxtaposición, sino orgánicamente, a través de diversos organismos. Por ello se puede decir que cada cual se modifica a sí mismo en la medida en



que cambia todo el conjunto de relaciones de la sociedad en que está inmerso.

Siendo esto así la transformación del mundo requiere la elaboración de una filosofía superior -crítica- que por estar estrechamente ligada a la vida práctica será adoptada por las masas como un nuevo "sentido común". Y es justamente en el sentido común donde encontrará "la fuente de los problemas a estudiar", las contradicciones existentes en la historia y en la sociedad que la filosofía tradicional intentaba resolver para conformar un discurso homogéneo cuya legitimidad provenía de la coherencia interna de sus proposiciones.

La filosofía de la praxis, por el contrario, parte de esas contradicciones que oponen la teoría a la práctica, las fuerzas productivas a las relaciones de producción, el productor a su producto... incluso es la teoría de tales contradicciones. Y mediante el contacto con las masas deviene histórica y se vuelve "vida".

## ii) Filosofía e ideología

Hasta ahora nos hemos dedicado a examinar los diferentes niveles en que se da la ideología y la forma en que actúa sobre la base económica. - Pasemos ahora a contemplar las notas que definen a toda ideología y aclaremos la aparente contradicción que supone el considerar a la filosofía - como una ideología.

La filosofía de la praxis concibe al pensamiento desde un punto de vista histórico, en cuanto lo considera concepción del mundo, "buen sentido", difundido hasta convertirse en norma de conducta. Y "concepciones -- del mundo" son todas las ideologías, lo que las sitúa en una perspectiva de caducidad e historicidad; no olvidemos que son la expresión de la es--

estructura y que generalmente se modifican al modificarse aquella.

Esta última afirmación no impide sostener que la superestructura es una realidad objetiva y operante. La filosofía de la praxis llega a sostener que es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia de su situación, fijan sus objetivos y luchan por llevarlos a cabo. El adjetivo "ideológico" o "superestructural" deja de ser sinónimo de falso. Prueba de ello es que a la ideología entendida como apariencia -- Gramsci no opone la ciencia, sino el carácter activo, orgánico, práctico de las ideologías, entendidas como instrumentos de dirección política.

La misma filosofía de la praxis es una superestructura, el terreno en que determinados grupos sociales toman conciencia de su propio ser social. No obstante, Gramsci establece una diferencia entre filosofía y política. Declara:

"Es filosofía la concepción del mundo que expresa la vida intelectual y moral (catarsis de una determinada vida práctica) de un grupo social entero, concebido en movimiento y, -- por lo tanto, visto no sólo en sus intereses actuales e inmediatos, sino en los futuros y mediatos; es ideología cada particular concepción de los grupos internos de la clase, que se proponen ayudar a la solución de problemas inmediatos y circunscritos". (23)

En este contexto el término ideología es utilizado en el sentido -- crociano de ideología inmediatamente política, al que Gramsci opone su -- propia concepción de la ideología que abarca filosofía y política.

La filosofía de una época es el conjunto de todas las filosofías de los filósofos a las que se suman las opiniones científicas, la religión y el sentido común. La combinación de todos estos elementos culmina en una determinada dirección en la cual se torna norma de acción colectiva, es -- decir, historia.

La filosofía es, pues, una lucha cultural por orientar la mentalidad popular y difundir las innovaciones filosóficas que demuestren ser histórica y socialmente verdaderas. Y al influir en el modo de sentir de la mayoría, influye también sobre la realidad -que sólo puede comprenderse en relación histórica con los hombres que actúan sobre ella-. En suma, la filosofía es un instrumento político que imparte unidad, lógica y metas a las luchas de las masas.

¿Cuál será entonces el "motor" de la filosofía? No puede ser la filosofía misma entendida como teoría, pues en ese caso estaría impedida para influir sobre la realidad concreta. Sería más acertado decir que la filosofía es una continua solución de problemas que plantea el desarrollo histórico. Si esto es así, si la filosofía se desarrolla en la medida en que evoluciona la historia general del mundo, resulta que al trabajar -prácticamente para hacer historia se hace filosofía.

Al presentar a la filosofía como una concepción del mundo, como una forma ideológica, se dió por sentado que no hablamos de dos ámbitos distintos del pensamiento. Ahora podemos decir que el filósofo profesional es aquel individuo que, sin dejar de ser un hombre "común" y de estar condicionado por la estructura, ha logrado "depurar" y superar una forma de pensar y de actuar adquirida y que se queda en el nivel de la inmediatez.

Esto no significa que el filósofo no participe de las tendencias de la ideología dominante, sino que es capaz de criticarla y de transformarla. Esta crítica se manifiesta en dos niveles: en un principio como autoconciencia, es decir como una conciencia que se da cada individuo acerca de su propio ser y su posición en la sociedad; en un segundo momento se expresa en forma de lucha política, o sea, como una acción colectiva tendiente a cambiar la situación que prevalece.

Para finalizar dejemos aclarado que en este contexto el término ideología sólo corresponde a las superestructuras necesarias a determinada estructura, no a toda lucubración arbitraria de sujetos que no crean más que movimientos individuales, sin trascendencia histórica.

Sólo así podremos entender qué es lo que distingue a los filósofos "verdaderos" de los mediocres, por ejemplo a Aristóteles de Jean François Revel: sólo del primero podemos decir que hace una filosofía susceptible de convertirse en ideología de una determinada sociedad.

Para mayor precisión recurramos a ciertas notas que caracterizan a las ideologías orgánicas o necesarias. En primer lugar, debemos reconocer que este tipo de ideología provoca generalmente una adhesión de las masas. Incluso podemos decir que dicho fenómeno -la adhesión o no adhesión- es la forma como se verifica su racionalidad. En la mayoría de los casos las construcciones arbitrarias -"queridas" a decir de Gramsci- son eliminadas más o menos rápidamente, mientras que las construcciones orgánicas terminan por imponerse. No descartemos otra posibilidad: el hecho de que una ideología orgánica a cierta estructura ya superada, quiera ser puesta en una nueva situación histórica. En este caso también podría ser considerada como "arbitraria".

En general los movimientos orgánicos tienen un carácter permanente: representan la ideología, la política de distintos grupos sociales, dando así lugar a la crítica histórico-social que se dirige a los grandes agrupamientos.

Sólo podremos considerar a estos movimientos como orgánicos si cumplen con el requisito antes mencionado, el de ser necesarios a la estructura, ya sea para mantenerla o superarla, ya que las ideologías o superestructuras deben organizar a los grupos sociales y dirigirlos de acuerdo a las condiciones socioeconómicas en que éstos se desarrollan. De esta manera

ra forman el terreno en que los hombres luchan y adquieren conciencia de su posición social.

## II EL CONCEPTO DE HEGEMONIA

Gramsci declara que el primer paso para obtener una autoconciencia crítica -cuya necesidad ya ha sido planteada más arriba- es tener conciencia de formar parte de una determinada fuerza hegemónica. Sólo así el individuo que está en una etapa de independencia instintiva podrá llegar a poseer una concepción del mundo coherente y unitaria.

"He aquí por qué es necesario poner de relieve que el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico porque necesariamente implica y supone una unidad intelectual y una ética conforme a una concepción de la realidad que ha superado el sentido común y se ha tornado crítica, aunque sólo sea dentro de límites estrechos". (24)

### A) LA HEGEMONIA EN LENIN Y EN GRAMSCI

Este concepto fundamental pertenece originalmente a la obra de Lenin; Gramsci lo retoma por considerarlo su máximo aporte teórico -un concepto que supera las concepciones mecánico-fatalistas del economicismo-, pero le da un significado distinto.

Para Lenin hegemonía equivale a dictadura del proletariado y acepta la coerción que de ella se deriva. A demás, insiste en el aspecto meramente político que implica el desplazamiento del aparato de Estado, y se fija como meta la sociedad política.

Para Gramsci, en cambio, la lucha contra la clase dirigente se sitúa en una primera instancia en la sociedad civil; la conquista de la sociedad política completa esta hegemonía extendiéndola al conjunto del Estado. Así la hegemonía política -que implica la posesión del poder políti

co- es posterior a la social. Afirma también que la hegemonía -traducción política del concepto de bloque histórico- es fundamentalmente ético-política, aunque también económica.

La diferencia entre ambas interpretaciones puede comprenderse a partir de las distintas situaciones históricas que enfrentan estos dos hombres, y que ya han sido tratadas en la primera parte. Ahora solamente las enumeramos para tenerlas presentes.

Veamos el caso de Lenin, quien lucha en un país con características muy peculiares que esbozamos a continuación:

La sociedad civil en Rusia es débil por varias razones: el poder político y económico está concentrado en pocas manos, las de una aristocracia poderosa y en algunos casos las de la burguesía incipiente. Además la economía se basa prioritariamente en el sector agrario, aunque existen algunos polos de desarrollo industrial.

Las clases subalternas no constituyen una unidad porque los intereses de la gran mayoría campesina no coinciden necesariamente con los del proletariado industrial. Así, estas clases tienen una participación muy limitada en las instancias que podrían dominar: sindicatos, escuelas, - - etc.

Por otra parte, la represión ha dispersado a la vanguardia revolucionaria por medio del exilio, el asesinato, la clandestinidad, etc. Y los grupos políticos opositores no poseen una organización que les permita influir en la dirección de las clases subordinadas. La educación es sumamente elitista, lo que propicia la desinformación y la falta de conciencia.

Gramsci, por su parte, lucha en un país donde la revolución ha sido derrotada dando paso a un gobierno fascista y reflexiona a partir de este fracaso. Las características de Italia corresponden en su mayoría a las -

de los países occidentales: es un país capitalista avanzado donde el proceso de industrialización se encuentra en una etapa muy desarrollada y -- donde el Estado interviene progresivamente en los diferentes ámbitos de -- la vida social y principalmente en la economía. Entre la sociedad civil, -- el Estado y la economía se establecen lazos muy estrechos; incluso pode-- mos hablar de una identificación entre estas tres instancias.

Además, a diferencia de Rusia, la lucha contra el Estado no implica la victoria, puesto que el Estado no es más que una primera trinchera detrás de la cual se erigen poderosas organizaciones de la sociedad civil, -- prestas a sostener la hegemonía de la clase dominante. Gramsci nos señala claramente esta diferencia:

"En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era -- primitiva y gelatinosa. En Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación, y detrás de un Estado tamba -- leante se descubría súbitamente la robusta estructura de la -- sociedad civil". (25)

Finalmente, los organismos de los mismos obreros --los sindicatos--, -- se convertían cada vez más en un elemento central de la hegemonía burguesa; eran una sociedad capitalista que trataba de obtener el mejor precio -- por el trabajo asalariado, al que consideraba una mercancía.

En base a lo anterior se puede confirmar que las diferencias entre Lenin y Gramsci están condicionadas por sus respectivas situaciones histó -- ricas, como ya lo dijimos antes. Así, sólo tomando en cuenta que en la se -- gunda década del siglo la sociedad civil en Italia estaba muy desarrolla -- da, se comprende la afirmación de Gramsci respecto a que es justamente en esta instancia donde se inicia y se desenvuelve la lucha contra la clase -- dominante.



B) DIRECCION Y DOMINACION

Una clase hegemónica será tal mientras logre mantener unidas a ella a un grupo de fuerzas heterogéneas mediante su acción política, ideológica y cultural. Es evidente que para conservar esta unión tiene que establecer relaciones distintas con cada una de ellas, pues si bien es cierto que hay grupos a los que se puede controlar a través de la ideología, también hay otros cuya acción sólo puede ser neutralizada con la represión. ¿Cuáles son éstos?

Todo bloque histórico está constituido por tres tipos de grupos sociales: clase fundamental, grupos auxiliares y clases subalternas. Situémoslos en el interior del sistema hegemónico.

- a) Clase fundamental: dirige el sistema hegemónico.
- b) Grupos auxiliares: forman la base social de la hegemonía y la proveen de personal.
- c) Clases subalternas: están excluidas del sistema hegemónico. (25')

Entre la clase fundamental y los grupos auxiliares se da normalmente una relación de dirección, de control ideológico, misma que es facilitada por el hecho de que la clase fundamental puede absorber a los intelectuales de estos grupos sin perder de vista sus propios intereses.

Las relaciones entre la clase fundamental y las clases subalternas son, en cambio, más complejas. La primera puede optar por mantener a estas clases en la pasividad política; para lograrlo las priva de sus élites, a las que integra a su propia clase. La otra alternativa es la dictadura en la que se recurre exclusivamente a la coerción para dominar a los inconformes, pero que generalmente es transitoria por el riesgo que representa.

Además de ocupar el puesto preeminente en el campo económico -condición necesaria pero no suficiente para la hegemonía-, la clase dominante posee el monopolio intelectual gracias a la atracción que ejercen sus representantes sobre las otras capas de intelectuales. Esta influencia termina por crear un "bloque ideológico" o bloque intelectual que liga a los intelectuales de otras clases con los de la clase dirigente.

Este fenómeno oscurece aún más la lucha de clases que de por sí aparece velada por los grupos subalternos, cuya alternativa más factible de tomar conciencia y de organizar un frente reside en sus intelectuales. -- Con la pérdida de éstos no se detiene la lucha de clases, pero pasa al ámbito de la espontaneidad. Veamos cómo se da este bloque ideológico:

"La hegemonía de un centro director sobre los intelectuales se afirma a través de dos líneas principales:

- 1) Una concepción general de la vida, una filosofía que ofrece a los adherentes una dignidad intelectual, provee de un principio de distinción y de un elemento de lucha contra las viejas ideologías que dominan por la coerción.
- 2) Un programa escolar, un principio educativo y pedagógico original, que interesan y dan una actividad propia, en su dominio técnico, a la fracción más homogénea y numerosa de los intelectuales: los educadores, desde el maestro de escuela a los profesores universitarios". (26)

La penetración ideológica se realiza a través de las agencias que controlan la ideología en cada área de la vida cotidiana, colaborando así al establecimiento de una visión del mundo determinada en la que se fundan los gustos, la moral, el buen sentido y los principios filosóficos y religiosos de la mayoría de los hombres que viven en esa sociedad.

Pero si esta ideología se impone no es únicamente por su difusión, sino por que corresponde a la práctica real de los hombres. Esto es lo que explica la adhesión de los individuos al modo de vida de una determi-

da sociedad, y nos muestra que para cambiar la ideología no es suficiente cambiar de manos el poder, sino que es indispensable transformar las relaciones de producción para que la lucha cultural y política triunfe.

Sin embargo, el bloque ideológico nunca será total porque nunca abarcará totalmente a las clases subalternas; éstas, a través de su práctica y de su vida van tomando conciencia de las contradicciones existentes entre la ideología y la realidad, y a su vez están creando un nuevo bloque histórico.

Ahora, para comprender mejor las relaciones de fuerza de la clase fundamental con las otras, parece adecuado detenerse a examinar la caracterización que hace Gramsci de las dos esferas de la superestructura.

#### C) SOCIEDAD CIVIL Y SOCIEDAD POLITICA

Aquí, como en otros casos, la aportación de Gramsci al marxismo tiene gran relevancia. Si bien para Marx la sociedad civil estaba integrada por el conjunto de las relaciones económicas, ahora percibimos nítidamente la dicotomía estructura-sociedad civil; esta última pasa a formar parte de la superestructura. Está constituida por el conjunto de los organismos privados que corresponden a la hegemonía ejercida en la sociedad por la clase dominante.

Esta hegemonía político-cultural se presenta bajo tres aspectos:

- como ideología de la clase dirigente, ya que cubre todas las ramas de la ideología: arte, ciencias, etc.
- como concepción del mundo difundida entre todas las clases sociales en sus diferentes grados: filosofía, religión, sentido común, folklore, etc.

- como dirección ideológica de la sociedad, se manifiesta en tres niveles:

- a) la ideología en sí misma (concepción del mundo de la clase fundamental)
- b) la estructura ideológica (organizaciones que crean y difunden la ideología)
- c) el material didáctico o instrumentos de difusión (sistema escolar, - medios de comunicación masiva, etc.)

La clase fundamental desde el punto de vista de la estructura, dirige la sociedad por el consenso que obtiene gracias al control de la sociedad civil. Dicho control se caracteriza por la difusión de su concepción del mundo entre otras clases, concepción que se integra poco a poco al -- sentido común. Como consecuencia de este control ideológico la sociedad - política y la represión pasan a desempeñar un rol de apoyo.

A la sociedad política le corresponde la función de "dominio directo" que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico. Es el aparato coercitivo al que se recurre para impedir toda disidencia o subversión.

A pesar de que Gramsci no profundiza tanto en este concepto -ya el marxismo clásico ha abundado en esta cuestión- sus definiciones son precisas. Gobierno político:

"...aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no consienten ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en -- previsión de los momentos de crisis en el comando y la dirección, casos en que el consenso espontáneo viene a menos". ---  
(27)

Ahora bien, puesto que la sociedad política agrupa al conjunto de -- las actividades de la superestructura que se encargan de la coerción, debe ser considerada como una prolongación de la sociedad civil, aunque sólo se le conceda un papel secundario.

¿Y cuáles son los órganos de coerción?

Podríamos pensar que la sociedad política se manifiesta exclusiva-- mente a nivel político-militar. Pero aunque ésta es la forma por excelencia en que se concreta la dominación económica e ideológica de una clase-- sobre toda la sociedad, no es la única. La conservación por la violencia-- del orden establecido se extiende también al gobierno jurídico. Hablamos-- de aquella coacción que es calificada de "legal", y que se utiliza para -- "reglamentar" la lucha de clases (partidos, elecciones, etc.).

"El derecho es el aparato represivo y negativo de toda-- la actividad positiva de formación civil desplegada por el Es tado". (28)

Aunque la coerción sea siempre utilizada con el mismo fin --conser-- var una relación de fuerzas determinada-- no se presenta siempre de la mis-- ma manera. En la mayoría de los casos se trata únicamente de controlar a-- aquellos grupos sociales que no "consienten" con la dirección de la clase fundamental; en otros se convierte en el último recurso de ésta, que ha -- perdido el control de la sociedad civil y se apoya sobre la sociedad polí-- tica para mantenerse en el poder.

De lo anterior se deriva la identificación, por una parte, de socie-- dad civil--dirección--hegemonía, y por la otra de sociedad política--domina-- ción--dictadura. Pero entre estas dos instancias no puede haber una divi-- sión tajante, ya que son las dos caras de una misma moneda. Ningún siste-- ma social logra obtener el consenso de toda la comunidad, como tampoco -- ningún grupo social puede sostenerse exclusivamente sobre la base de la -- represión: ambas son complementarias. La primera es la relación que se es-- tablece con los grupos aliados y la segunda con los adversarios, para so-- meterlos o liquidarlos.

Así, para que la hegemonía se erija sobre una base sólida, la socie--

dad política y la sociedad civil tienen que estar igualmente desarrolla--  
das y orgánicamente ligadas, pues sólo de esa manera la clase fundamental  
puede utilizarlas alternativa y armoniosamente para perpetuar su domina--  
ción. Si la sociedad en su conjunto tiende hacia el "progreso", la socie--  
dad civil prevalecerá sobre la sociedad política. Si por el contrario es--  
ta última adquiere el predominio, será signo de la pérdida de control de--  
la clase dirigente sobre la sociedad y del advenimiento de la dictadura,-  
o de un cambio radical.

La sociedad política siempre se apoya sobre el aparato de Estado, -  
término que debe comprenderse aquí en la concepción clásica del Estado---  
gendárme que no ejerce ninguna función directa ni en el campo de la eco--  
nomía ni en el de la ideología, más bien queda reducido al nivel de ins--  
trumento. Deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en representan--  
te de intereses particulares, y el poder del Estado pasa a ser poder de -  
clase. Su papel se limita a la tutela del orden público y del respeto a -  
las leyes. Podría ser definido, a la manera de Gramsci, como el equili---  
brio entre la sociedad civil y la sociedad política, en una palabra: "he--  
gemonía revestida de coerción".

"...Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teó--  
ricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y -  
mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso -  
activo de los gobernados...". (29)

Los "empleados" del grupo dominante que ejercen las funciones subal--  
ternas de la hegemonía social y del gobierno político son los intelectua--  
les; son ellos quienes garantizan la homogeneidad del bloque histórico, -  
siempre y cuando la clase dirigente atienda a sus propias funciones econó--  
micas y culturales. Pero si "descuidando" el progreso de la sociedad, di--  
cha clase se dedica a satisfacer sus propias exigencias e interviene en -

mayor medida en la actividad económica, en ese caso el bloque ideológico-que le da cohesión tiende a disgregarse, poniendo al sistema al borde de una crisis (que puede ser aprovechada por las clases subalternas para ganar terreno en el campo de la ideología, tanto en escuelas como en los medios de comunicación, etc.).

#### D) LA CRISIS ORGANICA

Esta crisis -que llamaremos orgánica (30)- se produce cuando la clase dominante ha sido despojada de su poder y de su prestigio y ha quedado reducida a su existencia "económico-corporativa", revelándose así claramente como la causa real de la opresión. Paralelamente al concepto de crisis orgánica encontramos un concepto clave que nos permite comprender dicho fenómeno, tanto a nivel intelectual como a nivel político: el concepto de "catarsis":

"Se puede emplear el término 'catarsis' para indicar el paso del momento meramente económico (o egoístico-pasional) - al momento ético-político, esto es la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Ello significa también el paso de lo 'objetivo' a lo -- 'subjetivo' y de la 'necesidad' a la 'libertad'". (31)

Aclaremos los términos de esta cita: la necesidad es entendida aquí como el conjunto de las condiciones materiales que caracterizan una determinada situación histórica. Sólo con el reconocimiento de tales condiciones el sujeto histórico activo puede alcanzar la libertad y estar en condiciones de transformar la realidad (recordemos que la autoconciencia requiere de una concepción críticamente coherente del mundo, que a su vez - supone una crítica de las ideologías).

Esto significa que cuando un grupo social ha reconocido las condi--

ciones materiales de su acción, se encuentra en posibilidad de utilizar-- las como instrumentos para crear una nueva forma ético-política, un nuevo bloque histórico. El momento de la catarsis es, entonces, aquel en que el sujeto histórico obra en la fase superestructural sirviéndose de la es--- tructura. En la práctica, la catarsis se define como aquella fase

"...en la cual las ideologías ya existentes se transforman en 'partido', se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas tiende a - prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área so---- cial, determinando además de la unidad de los fines económi-- cos y políticos, la unidad intelectual y moral planteando to-- das las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no - sobre un plano corporativo, sino sobre un plano 'universal' y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados". (32)

Veamos las notas características de las crisis orgánicas, mismas -- que las distinguen de las otras crisis de estructura: en primer lugar, -- siempre se dan simultáneamente a una crisis de hegemonía que se manifies-- ta como pérdida, por parte de la clase dominante, de la dirección de las-- clases subalternas. Estas se separan de los intelectuales que las repre-- sentaban y que estaban subordinados a los intelectuales de la clase diri-- gente, por ejemplo, de los partidos políticos tradicionales. Pero no sólo eso, sino que la crisis orgánica se extiende a todos los órganos de opi-- nión pública, reflejándose en la sociedad civil en su conjunto. En suma,-- es una crisis de autoridad de la clase dirigente - ahora puramente domi-- nante-, una crisis de la ideología tradicional.

En segundo lugar, una crisis sólo puede considerarse orgánica si la ruptura engloba a las clases fundamentales: la dominante y la que aspira-- a la dirección de un nuevo bloque histórico (ej. burguesía y proletaria--



do). Por otra parte no debe considerarse como una consecuencia inmediata de las crisis económicas; éstas sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar y de resolver las cuestiones que atañen al desarrollo posterior de la sociedad.

"En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés de romper el equilibrio y de hecho lo rompe; ocurre, por el contrario, en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculados - al 'prestigio' de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder". (33)

A manera de ilustración, Gramsci cita dos situaciones políticas que pueden desencadenar una crisis orgánica:

- Cuando la clase dirigente fracasa en algún empresa política para la que demandó o impuso el consenso de las masas (ej. una guerra).
- Cuando grandes masas de la población pasan de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que constituyen, por sí solas, una revolución.

Una crisis orgánica puede conducir a la revolución; pero ésta no es la única posibilidad, puesto que en su lucha la clase subalterna fundamental puede abrir el camino a la reacción o, lo que también es posible, dejar el poder en manos de quienes lo detentaban, retornando a la pasividad política.

Las posibilidades de triunfo de la clase subalterna son muy limitadas, ya que su unificación se ve constantemente obstaculizada por la clase dominante, ya sea absorbiendo a sus intelectuales o por medio de la -- violencia.

## E) EL NUEVO BLOQUE HISTORICO

Analícemos ahora el ejemplo de crisis orgánica que nos da Gramsci:-- aquella que se da cuando la hegemonía burguesa es sustituida por la hegemonía proletaria. La hegemonía es definida aquí como la formación de una voluntad colectiva nacional popular, formación que tiene su origen en la fábrica y que se expresa, como hemos visto, en el partido.

La hegemonía representa ahora la dirección de la clase trabajadora-- sobre otras clases que pueden formar con ella un bloque de fuerzas orientadas a un fin común: la creación de un nuevo bloque histórico. Pero esta dirección, que implica una transformación real de la cultura y las tradiciones de un pueblo y la disgregación de la sociedad civil, no sigue a la conquista del poder, como propone Lenin, sino que la precede. (34).

Insistimos: el grupo social que lucha por el poder debe ser dirigente desde antes de tomarlo, siendo éste uno de los pasos fundamentales para llevar a cabo sus objetivos. Y cuando triunfa y se vuelve responsable de la actividad económica, se produce una revisión de toda la ideología,-- de su manera de pensar, puesto que se ha dado un cambio en la forma social de ser.

La hegemonía tiene pues dos características: por un lado intenta -- formar una voluntad colectiva capaz de crear un nuevo aparato estatal y -- de transformar la sociedad, y por el otro tiende a la elaboración y difusión de una nueva concepción del mundo.

Por ello sería erróneo pensar que la realización de un aparato hegemónico no consiste más que en establecer un nuevo orden en el campo económico. En realidad va mucho más allá, puesto que implica una unidad intelectual y una ética conformes a una concepción del mundo que se ha tornado crítica, aunque dentro de sus límites:

"La realización de un aparato hegemónico, en cuanto -- crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de -- las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conciencia, un hecho filosófico". (35)

Incluso se puede decir que la autoconciencia crítica se obtiene al- enfrentar las hegemonías políticas en el campo de la ética, y posterior-- mente en el de la política. El resultado de esta lucha es una elaboración superior de la realidad, en la que teoría y práctica aparecen firmemente- unidas.

Pero la novedad de un bloque histórico no reside exclusivamente en- su contenido ideológico, y sería un error creer que los elementos de ca-- rácter económico no son relevantes. La verdad es que éstos predominan en- la creación de un nuevo Estado, mismo que tiene que pasar forzosamente -- por una fase de primitivismo económico-corporativo en su tarea central de reestructurar las relaciones entre los hombres y los medios de produc---- ción. En esta etapa los elementos de superestructura, que momentáneamente han pasado a segundo término, son escasos y su carácter se limita a la -- previsión y a la lucha.

De acuerdo con Gramsci el nuevo sistema hegemónico formado alrede-- dor de la clase obrera debe resolver la dicotomía sociedad civil-sociedad política. Durante la lucha deberá ligar orgánicamente los dos momentos y- presentar una dirección homogénea frente al bloque dominante, homogenei-- dad expresada por el rol centralizador del partido: éste debe ser simultá-- neamente sociedad civil (difusión de la ideología marxista) y sociedad po-- lítica (dirección de las operaciones militares de toma del aparato de Es- tado).

Esta unión se verá cristalizada en el Estado, entendido en la con-- cepción gramsciana de Estado ético, mismo que

M-0031163

"...tiene siempre el fin de crear nuevos y más elevados tipos de civilización, de adecuar la 'civilización' y la moralidad de las más vastas masas populares a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción, y por ende, de elaborar físicamente los nuevos tipos de humanidad". -

(36)

Esto es posible porque el nuevo sistema hegemónico disminuye la distinción entre las clases. Incluso podemos decir que "tiende hacia la democracia", pues el desarrollo de la legislación supone un desarrollo económico que favorece el paso de los grupos dirigidos al grupo dirigente. Es aquí donde la sociedad civil se impone definitivamente absorbiendo a la - sociedad política.

De la definición misma de hegemonía se desprende, como ya lo hemos constatado, una dependencia -no importa en que grado- de las capas inte--lectuales. Por ello hemos querido hacer un análisis de estos grupos y de sus actividades, con el fin de determinar el rol que desempeñan en el sistema hegemónico, y destacar el motivo por el cual Gramsci les otorga un - lugar privilegiado.

## III LOS INTELLECTUALES

## A) UN NUEVO CONCEPTO DE INTELLECTUAL

"Por intelectual debemos entender no solamente esas capas sociales a las que llamamos tradicionalmente intelectuales, sino en general a toda masa social que ejerce funciones de organización en el sentido más amplio: ya sea en el dominio de la producción, de la cultura o de la administración pública". (37)

A partir de esta definición constatamos que se opera un cambio en la concepción tradicional e idealista del intelectual que lo presenta como aquel creador desinteresado que produce una filosofía pura, no contaminada por las relaciones sociales, puesto que se halla muy por encima de ellas. En ella se ha ignorado el hecho de que todo saber es el resultado de una práctica social.

Con Gramsci el intelectual deja de pertenecer a una élite para pasar a formar parte de una masa. Además, por muy "grotesco" que parezca, viene a ocupar un lugar en las relaciones de producción, lugar que está determinado por las funciones que ejerce. En otras palabras, el trabajo intelectual es uno más en la inmensa gama de oficios que se da en la sociedad, no una cualidad intrínseca a algunos hombres. Incluso se puede sostener lo contrario: todos los hombres son intelectuales, pero sólo algunos desarrollan esa función (recordemos que para Gramsci todos los hombres son filósofos).

Esta ampliación del concepto clásico revela una superación de la dicotomía tradicional entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, lo que no significa que se haya borrado la separación entre ambos, sino que ésta ya no es tan tajante. Así, junto al intelectual ideólogo, filósofo,

hombre de letras, surge ahora un intelectual productor.

Sin embargo, a pesar de haber caído del pedestal, los intelectuales continúan desempeñando un papel esencial en el bloque histórico: son ellos quienes vinculan la estructura económica y social con la estructura ideológica y política, si bien operan en el nivel superestructural. En otras palabras, son ellos, en tanto capa social, quienes están encargados de la función hegemónica del bloque histórico.

#### B) LOS INTELLECTUALES Y LA CLASE

Es necesario aclarar un punto: ¿los intelectuales, son un grupo social autónomo que se pone al servicio de la clase dominante o, por el contrario, cada grupo social tiene sus propios intelectuales?

Los intelectuales no forman una clase aparte, sino que se ligan a algunas de las clases sociales que se constituyen a partir de la posición que ocupan en las relaciones de producción:

"Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político...". (38)

O sea que hay intelectuales que representan a cada clase, y las categorías más importantes -no es difícil predecirlo- son aquellas que se constituyen a partir de las clases fundamentales en el nivel económico.

En este aspecto las clases subalternas enfrentan un problema, pues al menos en un primer momento de su desarrollo carecen de intelectuales que las representen y se ven obligadas a recurrir a la importación de intelectuales de otras clases; al hacerlo corren el riesgo de no adquirir -

una conciencia de clase auténtica, y de caer bajo el dominio de la clase fundamental.

Pero indudablemente el grupo social que menos posibilidades tiene es el de los campesinos, ya que no genera intelectuales propios -"orgánicos"- ni asimila a ningún otro tipo de intelectuales; en realidad la gran mayoría de los intelectuales proviene de las clases auxiliares, sobre las que se apoya la clase dirigente. Al margen de este problema existe otro - obstáculo que tiene que enfrentar el grupo que llega al poder:

"...cada grupo social 'esencial' al surgir a la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura ha encontrado, por lo menos en la historia hasta ahora desenvuelta, categorías intelectuales -- preexistentes y que además aparecían como representando una -- continuidad histórica ininterrumpida, aún por los más complicados cambios de las formas políticas y sociales". (39)

Veamos como sucede esto: a cada formación socioeconómica corresponde, como sabemos, una clase fundamental y, por lo tanto, un tipo de intelectual. El capitalismo y la industria han introducido el suyo: el organizador técnico. Este se opone al intelectual del antiguo bloque histórico, organizador de una sociedad de base esencialmente campesina y artesanal.- A partir de esta oposición se definen los términos: el primero se afirma como intelectual orgánico del nuevo bloque histórico y el segundo se convierte en intelectual "tradicional".

Para establecer su hegemonía la nueva clase fundamental debe absorber o suprimir a los intelectuales "tradicionales", que se presentan como una categoría autónoma independiente del grupo social dominante.

Por su parte los intelectuales orgánicos deben presentarse como -- realmente "nuevos", no como continuación de los intelectuales precedentes:

"Cada nuevo organismo histórico (tipo de sociedad) crea una nueva superestructura, cuyos representantes especializados y portaestandartes (los intelectuales) sólo pueden ser -- concebidos como 'nuevos' intelectuales, surgidos de la nueva-situación, y no como continuación de la intelectualidad precedente". (40)

El peligro de conservar a los intelectuales tradicionales reside en el hecho de que éstos pueden entrar en contradicción con la evolución de la estructura económica, impidiendo así que la superestructura siga el desarrollo de ésta y atentando contra la relación orgánica que existe entre ambas instancias.

Hemos de recordar que Gramsci insiste repetidas veces en el carácter orgánico del vínculo que une estructura y superestructura, y afirma -- que sólo deben considerarse aquellas superestructuras que son necesarias a determinada estructura, es decir, orgánicas. Este vínculo lo ponen en -- práctica los intelectuales.

Las diferentes categorías de intelectuales están ligadas a una clase determinada y, en algunos casos, a dos: a aquella que pertenecen originalmente y a aquella que representan. En tales casos el carácter orgánico o no del vínculo depende de lo estricta que sea la relación entre el intelectual y la clase que representa. Aquel intelectual que no establece un vínculo orgánico es irrelevante.

### C) EL INTELLECTUAL DE LA BURGUESIA

Es conveniente hacer notar que la relación entre el intelectual y -- su clase varía si nos referimos a la burguesía o al proletariado (por mencionar las más importantes). En efecto, en el caso de la burguesía, los -- intelectuales juegan un papel directo en la constitución de la clase. SUS



funciones consisten en lograr un consenso "espontáneo" de las grandes masas de la población respecto a la dirección de la sociedad por el grupo dominante y en dirigir el aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos que no se unen al consenso.

Para decirlo de otra manera, las tareas de los intelectuales se pueden resumir en tres tipos de actividades fundamentales:

- Elaboración de la ideología de la clase dominante. De esta manera le dan conciencia de su rol y transforman su ideología en un "sentido común" que impregna a toda la sociedad.
- Difusión de la ideología de la clase dominante en las organizaciones de la sociedad civil (Iglesia, escuela, sindicatos, etc.).
- Gestión del aparato de Estado y de las fuerzas armadas (políticos, funcionarios, etc.).

Una de las condiciones esenciales -después de la primacía económica- para que la clase dirigente mantenga su hegemonía, es la atracción que sus propios representantes ejercen sobre los de las otras capas. El resultado es, como ya lo habíamos visto, un "bloque ideológico" que liga a las capas intelectuales con los representantes de las clases dirigentes y que esteriliza las ofensivas de los grupos rivales:

"Los intelectuales de la clase históricamente (y desde un punto de vista) progresiva, en las condiciones dadas, ejerce una tal atracción que acaba por someter, en último análisis, como subordinados, a los intelectuales de los demás grupos sociales y, por tanto, llegan a crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.)". (41)

El bloque ideológico refuerza la hegemonía de la clase dirigente en dos niveles distintos:

- En una primera instancia, dentro del mismo bloque histórico los representantes dirigentes orientan a los demás.
- En una segunda instancia le permite controlar a otras capas sociales, y llega a adquirir tal importancia que la subversión del bloque histórico impone como condición previa la disgregación del bloque ideológico.

En la medida en que este último se liga orgánicamente a la estructura del bloque histórico, es en su interior donde debemos estudiar la organización de la hegemonía. Aquí se establece una jerarquía entre los intelectuales. En la cúspide de la pirámide se encuentran los creadores de la nueva concepción del mundo en todos sus campos: científico, filosófico, - artístico, etc. En la base están los divulgadores de esta ideología. Hay tres categorías:

- a) Creador
- b) Organizador
- c) Educador

La diferencia entre el "creador" y el "organizador" es muy significativa: corresponde a aquella que existe entre la filosofía y el sentido-común. El primero es el que realiza las obras científicas y las grandes - síntesis filosóficas, mientras que el segundo es un "masticador" de frases hechas que transmite una ideología difusa, de masa, no un sistema coherente de ideas.

En el nivel más bajo está el educador, el divulgador de esa concepción del mundo, misma que determina la unidad intelectual y cuyas influencias se extienden a todas las instancias que condicionan al ser social -- del hombre. De su estudio surgen los diferentes aparatos de hegemonía de la clase dominante, cuya expansión aseguran.

Estos medios de difusión o aparatos ideológicos del Estado que se -- presentan como instituciones especializadas, han sido clasificadas por Al

thusser de la siguiente manera:

- aparato religioso
- aparato escolar
- aparato familiar
- aparato jurídico (derecho, tribunales, etc.)
- aparato político (sistema político y partidos)
- aparato sindical
- aparato informativo (prensa, radio, televisión, etc.)
- aparato cultural (literatura, pintura, etc.)

Estos aparatos ideológicos parecen ser, a primera vista, simples -- instrumentos, medios neutros desprovistos de ideología; sin embargo, ésta no es más que su apariencia; para comprobarlo tomemos por ejemplo la escuela.

La escuela forma parte "natural" de la vida, y aparece como totalmente indispensable. Su neutralidad parece asegurarla el hecho de que es laica y de que los maestros se presentan a sí mismos como respetuosos de la libertad de conciencia y del derecho a disentir (disentimiento que se da siempre dentro de ciertos límites: los de la concepción del mundo de la clase dominante).

Sin embargo, no es necesario recurrir a los libros de texto o a la formación de los maestros para percatarnos de su falta de objetividad, -- pues la propia estructura de la escuela refleja la ideología dominante.

"...cada grupo social tiene un tipo propio de escuela destinado a perpetuar en estos estratos una determinada función tradicional, directiva o instrumental". (42)

Vemos así que la escuela, el "templo del saber", tiene como función reproducir la concepción del mundo de la clase dirigente. Incluso es posi

ble que sea el aparato ideológico más importante, puesto que por ella pasan la mayoría de los niños y permanecen ahí largos años, de modo que pueden asimilar sin dificultad la visión del mundo que se les transmite.

De lo anterior podemos concluir que es mediante los diversos aparatos ideológicos como la clase dominante logra imponer, de manera imperceptible para la mayoría, una determinada ideología, misma que las masas irán adaptando acríticamente a sus creencias anteriores hasta que esta nueva concepción del mundo se identifique -en mayor o menor medida- con el sentido común.

#### D) EL INTELLECTUAL DEL PROLETARIADO

Si la cultura es una expresión de la estructura, cuando hay una crisis de intelectuales -de su función, de su identidad- hay que buscar en ella los indicios de una nueva relación entre la política y la cultura, entre los intelectuales y la sociedad; buscar las primicias de una crisis -de hegemonía. La lucha por una nueva cultura no es más que la lucha por un nuevo estilo de vida.

Examinemos a través de esta crisis el caso del intelectual del proletariado. Su objetivo es totalmente opuesto al del intelectual de la burguesía, pues si bien es cierto que ambos buscan hacer que su respectiva clase tome conciencia de su proyecto histórico, el segundo lucha por mantener la hegemonía establecida, y el primero por disgregarla y formar un nuevo bloque histórico cualitativamente diferente a todos los anteriores -en cuanto no busca perpetuar la división entre las clases:

"En el sistema hegemónico existe democracia entre el -- grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que - el desarrollo de la economía y por consiguiente de la legisla

ción que expresa tal desarrollo, favorece el pasaje (molecu-- lar) de los grupos dirigidos al grupo dirigente". (43)

Cuando estalla una crisis, las clases subalternas, por carecer de u na concepción autónoma del mundo que responda a sus intereses reales, no pueden ofrecer ninguna opción; en todo caso pueden elegir entre las que - les proporcionan los otros grupos. Necesitan, por ello, tornar crítica su actividad antes de que esto ocurra.

Pero una masa humana no puede adquirir por sí misma una personali-- dad independiente sin organizarse en el más amplio sentido de la palabra. Y esta organización sólo pueden dársela los intelectuales.

El intelectual orgánico del proletariado no es, en el pensamiento - de Gramsci, aquél que ve en el obrero el instrumento material del cambio- y no al protagonista conciente e inteligente de la revolución. Más bien - es aquél que se convierte en intelectual político del proletariado y lo - organiza creando un partido, mismo que viene a unificar teoría y prácti-- ca.

"El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede con-- sistir en la elocuencia motora, exterior o momentánea de los- afectos y de las pasiones, sino que el intelectual aparece in sertado activamente en la vida práctica como constructor, or- ganizador, 'persuasivo permanentemente', no como simple ora-- dor". (44)

El partido del proletariado para realizar su tarea histórica -la -- construcción del socialismo- no puede ser un partido común, ya que él es- el único que se fija como meta transformar realmente la posición de pasi- vidad y subordinación en que el capitalismo ha colocado a las masas traba- jadoras.

Dicho partido, a pesar de estar compuesto de diversos elementos (u- na masa sin conciencia crítica, un núcleo dirigente que es el elemento de

cohesión principal y un estrato intermedio que entrelaza a los anteriores), debe ser concebido como un bloque social compacto que crea sus propios intelectuales y su propia vanguardia que, a su vez, desarrollarán el mismo bloque. Es, en suma, el organismo que expresa la voluntad del proletariado:

"El moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en la cual comienza a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada -- parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera-célula en que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva -- que tienden a devenir universales y totales". (45)

Para finalizar digamos que en este campo el proletariado, por ser -- la clase subalterna fundamental, debe conceder primacía a la tarea de elaborar los intelectuales políticos capaces de desarrollar una lucha de clases hegemónica en todos los aparatos de hegemonía de la clase dominante, -- y capaces también de asumir todas las funciones de una sociedad política-plena: económicas, políticas y culturales. Sólo así logrará una hegemonía real, es decir, la capacidad de dirigir en forma orgánica la sociedad.

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo hemos querido dar un poco de luz sobre el concepto de ideología y sobre el papel que juega ésta en la sociedad, tomando como base la aportación que Gramsci ha hecho en este sentido.

Aparentemente el término "ideología" no presenta grandes complicaciones: su contenido parece agotarse al definirlo como "una concepción del hombre y del mundo que tiene una determinada difusión". El problema surge cuando nos preguntamos por qué existen diversas concepciones del mundo, por qué determinados individuos piensan de tal manera, por qué algunas concepciones del mundo tienen más adherentes que otras, etc.

Marx marcó la pauta a seguir al rescatar a las ideas del mundo espiritual en que la filosofía las había recluido, declarando que las ideas de los hombres son la expresión de su actividad material. Esta idea será retomada y reformulada en varias ocasiones y su carácter mecanicista será atenuado. Pero esto no mengua su importancia, que radica en el hecho de establecer un lazo indisoluble entre las dos esferas de la sociedad: la producción y el pensamiento.

Partiendo de esta base, Marx nos proporciona elementos indispensables para delimitar correctamente el campo de la ideología al convertir a esta última en algo material. Sustituye la dicotomía ser-pensar por una teoría del hacer, en la que el pensamiento ya no es una instancia independiente, sino que es interior al hacer mismo. Por otra parte, tiende a hacer una división clasfística de las concepciones del mundo dependiendo de las diferentes condiciones materiales, aunque no se pueda establecer una separación tajante.

Finalmente, da un paso decisivo al convertir a la ideología en el -

campo en que los hombres toman conciencia de su situación y luchan por modificarla; de este modo teoría y práctica quedan firmemente unidas.

En este punto Gramsci retoma el problema; pero antes de abordar su teoría nos pareció conveniente, incluso necesario, contemplar las condiciones en que ésta surge. Un análisis somero de la situación de los países más avanzados desde el punto de vista social —es decir, aquellos en que los partidos obreros tienen mayor organización y mayores posibilidades de realizar un cambio en la sociedad—, nos permite comprender el hecho de que Gramsci sostenga la necesidad de la revolución socialista en Italia y de que le atribuya características propias.

El análisis del marco histórico tiene en este caso gran relevancia, porque Gramsci no teoriza sobre las condiciones necesarias para que se de una revolución en abstracto, sino que parte de un examen preciso de la estructura económica y política de la realidad italiana. Reflexiona sobre el fracaso de la izquierda y el ascenso del fascismo y llega a la conclusión de que, en esa situación determinada (similar a la de varios países capitalistas avanzados), la única posibilidad para el proletariado es preceder el enfrentamiento armado de una conquista ideológica.

En este contexto se ubica nuestro estudio sobre la ideología. Con Gramsci la ideología "asciende de grado" y, a medida que se analiza el papel que desempeña en la sociedad, va "ganando terreno" respecto de la base económica: no sólo deja de ser un simple reflejo de la estructura, sino que incluso se le atribuye la propiedad de poder acelerar el desarrollo de la misma ya que, en los períodos de cambio social, de lucha, las expresiones culturales y políticas son las que impulsan al pueblo hacia la acción revolucionaria.

Además, con Gramsci se elimina la distinción tradicional entre es--



estructura y superestructura que tiende a presentarlas como dos realidades distintas; ahora ambas son concebidas como partes constituyentes de un -- "bloque histórico", es decir, de una situación social global.

El hombre mismo es concebido como un bloque histórico de elementos-subjetivos y objetivos, que se entrelazan y condicionan permanentemente -- conformando una determinada concepción de la realidad, una ideología. Esta puede ser "sentido común" --pensamiento genérico de cierta sociedad-- o bien filosofía, es decir, una concepción que parte de la crítica del sentido común y que permite al individuo modificar la estructura.

Se desprende de aquí una nueva concepción de la filosofía que la -- presenta como una autoconciencia crítica y como una lucha ideológica, es decir, una lucha política que tiene como objetivo establecer un nuevo sistema social, una nueva hegemonía.

La definición clara del concepto de hegemonía exige apuntar las diferencias con la interpretación de Lenin, quien lo identifica con la dictadura del proletariado y le fija como meta la sociedad política.

En Gramsci la hegemonía es esencialmente ético-política, puesto que la lucha contra la clase dominante se sitúa en la sociedad civil. La clase hegemónica se caracteriza por mantener unidas a ella a un grupo de -- fuerzas heterogéneas mediante su acción política y cultural, y por subordinar la coerción a este control ideológico.

La diferencia radica, pues, en que en uno la lucha se sitúa en la -- sociedad política (aparato de coerción estatal) mientras que en el otro -- esta lucha se libra en dos frentes: la sociedad política y la sociedad civil, que en Gramsci toma una nueva significación al pasar a formar parte de la superestructura. Desde su punto de vista la sociedad civil está -- constituida por el conjunto de los organismos privados que corresponden a

la hegemonía que ejerce en la sociedad la clase dominante.

Partiendo de estas premisas la posibilidad del cambio supone una -- crisis orgánica, que se manifiesta como una crisis de autoridad de la cla se en el poder frente a la clase subalterna fundamental, que aspira a la dirección de la sociedad. Esta crisis no siempre culmina en el triunfo de la clase subalterna, también es común que dé lugar a la reacción o que no provoque ningún cambio.

Gramsci nos da un ejemplo de crisis orgánica, que culmina en la sus titución de la hegemonía burguesa por la hegemonía proletaria misma que - supone, además del establecimiento de un nuevo sistema económico, una - - transformación real de la cultura y las tradiciones de un pueblo y la ins tauración de una nueva sociedad civil, que terminará por absorber a la so ciedad política.

A partir de esta cuestión se aborda el tema de los intelectuales, - partiendo de una nueva caracterización: el intelectual es el "organiza--- dor" -en la cultura, en la producción, en la administración pública- que provee de homogeneidad y de conciencia a la clase que representa.

Su función varía de acuerdo a este último factor, pues el intelec-- tual de la burguesía se convierte en un defensor del status que crea y - difunde una concepción del mundo a través de los aparatos ideológicos del Estado (Iglesia, escuela, prensa, etc.).

El intelectual del proletariado, por su parte, es un promotor del - cambio. Su objetivo es organizar a su clase en un partido que le brinde - la posibilidad de tomar una conciencia más clara de su situación y de sus posibilidades, y le permita formar un nuevo bloque histórico.

Al realizar esta breve recapitulación, nos hemos percatado de la ne

cesidad de dejar en claro cuál es el carácter de este estudio, que más que un análisis debe ser considerado como una exposición del sistema de Gramsci. En ese sentido, no pretende ser exhaustivo ni intenta plantear todos los problemas que se desprenden de su obra, sino únicamente esbozar aquellos que se hallan más estrechamente unidos al tema de la ideología.

Es también importante señalar que aquí apenas se han mencionado -- cuestiones que pueden ser --o de hecho son-- temas de estudios más profundos, como por ejemplo el paso de la "guerra de movimiento" a la "guerra de posición" como estrategia para derribar al Estado en los países capitalistas avanzados.

Por otra parte, creemos que de un estudio que destaca la importancia de la ideología, debiera desprenderse una pregunta que, desde nuestro punto de vista, tiene gran relevancia: aquella que se refiere al quehacer filosófico y que cuestiona la función del filósofo en la sociedad.

Gramsci le asigna una tarea difícil: el filósofo "profesional" --en oposición al espontáneo-- tiene el deber de elaborar una concepción del mundo que permita a los individuos darse a sí mismos una conciencia crítica que los guíe en su lucha por transformar prácticamente el mundo. Su formación tiende a proporcionarle los elementos necesarios para que elabore un pensamiento coherente y sistemático, para que sus juicios posean mayor lógica y sistematicidad. Pero éste no es el único objetivo que se persigue al estudiar los diferentes sistemas filosóficos, sino también el conocer los problemas que se ha planteado la filosofía y las diversas formas en que se han resuelto; se intenta comprender el desarrollo de esos problemas a lo largo de la historia y el punto en que se hallan para retomarlos desde una perspectiva actual y ofrecer una nueva solución.

Mas no pensemos que los marcos en que se da la formación académica-

de un filósofo agotan su campo de actividad; este último es determinado por la vida misma. La idea del filósofo como un individuo superior que obtiene la verdad de sí mismo sin necesidad de recurrir al mundo de los hombres comunes que producen, comen y piensan, es una imagen distorsionada de la realidad.

El filósofo está inserto en la sociedad y entre ambos se da una relación recíproca: el primero modifica el ambiente cultural y éste, a su vez, obra sobre él obligándolo a la autocrítica.

Esta acción mutua señala la senda que debe seguir el filósofo: en la medida en que se cambia a sí mismo está cambiando todo el conjunto de relaciones de que forma parte. En este sentido, como ya lo indica Gramsci, el filósofo no puede ser más que el político: el hombre activo que modifica el mundo externo.

El filósofo no es, pues, uno de los términos del binomio teoría-práctica, sino que tiene que conjugarlos a ambos en su pensamiento, en su vida, en su filosofía. Debe encabezar la lucha ideológica contribuyendo a constituir con las masas una sola concepción del mundo que responda a los intereses de las mismas y permita integrar una unidad "cultural-social", condición de todo cambio real de la sociedad.

La labor que se le ha asignado al filósofo es, como ya lo señalamos, ardua; pero la alternativa es aún más difícil de aceptar; elaborar un sistema teórico al margen de la vida, que permanezca más allá de la acción, que no aporte nada a los hombres y que, finalmente, en razón misma de su arbitrariedad, de su inutilidad, desaparezca.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Marx, K. Engels, F.: La Ideología Alemana, en: Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, Vol. 1, Ed. Progreso, Moscú, 1976, Pag. 20.
- (2) ibid, Pag. 21.
- (3) Marx, K.: La Miseria de la Filosofía, Ed. Siglo XXI, 8ª Ed., México--co, 1981, Pag. 97.
- (4) Marx, K.: Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, en: Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, Vol. 1 op cit, -- Pag. 518.
- (5) Schlesinger, R.: II Partito Comunista Nell'URSS, Milano, 1962, cita do en: Foa, Lisa, et al: Consejos Obreros y Democracia Socialista,-- Cuadernis de Pasado y Presente N°33, Ed. Siglo XXI, 2ªEd., México,- 1977, Pp. 101-102.
- (6) Gramsci, A.: L'Ordine Nuovo, Torino, 1955, Pag. 374, citado en: Sal vadori, M., et al: Consejos Obreros y Democracia Socialista, op - - cit, Pag. 41.
- (7) Der Zentralrat der Deutschen Sozialistischer Republik, Ed. 1 Lei--- den, 1968, citado en: Colloti, Enzo, et al: Consejos Obreros y Demo cracia Socialista, op cit, Pag. 140.
- (8) Gramsci, A.: El Movimiento Turinés de los Consejos de Fábrica, cita do en: Gramsci, A., et al: Consejos Obreros y Democracia Socialis-- ta, op cit, Pag. 28.
- (9) Buci-Glucksman, C.: Gramsci y el Estado (hacia una teoría materia-- lista de la Filosofía), Ed. Siglo XXI, 3ª Ed., México, 1979, Pag. - 161.
- (10) ibid, Pag. 221

- (11) En el caso de Gramsci nos encontramos con una particularidad: no escribe obras sistemáticas, libros -puesto que las condiciones en que trabaja, en la cárcel, no le son propicias-, sino notas. Si bien esto no constituye un obstáculo para su estudio, es necesario tener - presente que no encontraremos en él definiciones precisas, sino variaciones sobre un mismo tema. En ese sentido creemos que es necesario contemplar las categorías que utiliza no como entes aislados, - sino como partes integrantes de un sistema que deben ser comprendi- das a la luz del mismo.
- (12) En su carta de septiembre de 1980 a J. Bloch, Engels declara que ni él ni Marx afirmaron nunca que el único factor determinante fuera - el económico; por el contrario, ellos siempre pensaron que la superestructura juega un papel importante en las luchas históricas, pero no tuvieron la oportunidad de desarrollar este aspecto. "Frente a - los adversarios teníamos que subrayar este principio cardinal (la - determinación económica) que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los de-- más factores que intervienen en el juego de las acciones y reaccio- nes". Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, op cit, Pp. 514-516.
- (13) Marx, K. Engels, F.: La Ideología Alemana, en: Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, Vol. 1, op cit, Pag. 62.

Esta idea es aún más explícita en el prólogo de Engels a El 18 Bru-  
mario de Luis Bonaparte, que citamos a continuación:

"Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley - que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en cualquier otro te-

rreno ideológico no son, en realidad, más que la expresión -- más o menos clara de luchas entre clases sociales y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, -- están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de producción y de su cambio, condicionado por éste".

Engels, F.: Prólogo a la Tercera Edición Alemana de 1885, en: Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, Vol, 1 op cit, Pag. 407.

(14) Marx, K.: Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, en: Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, Vol 1, op cit, -- Pag. 518

(15) Gramsci A.: El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, Obras de Antonio Gramsci, Vol. 3, Ed. Juan Pablos, México, - 1975, Pag. 102.

Esto significa que hay movimientos arbitrarios cuyas causas -- no se encuentran en la estructura. Gramsci nos da tres ejemplos:

- Movimientos coyunturales, que si bien están ligados a la estructura son ocasionales y no tienen gran importancia política.

- errores políticos de los dirigentes.

- actos políticos encaminados a ordenar internamente la superestructura.

(16) *ibid*, Pag. 58.

(17) *ibid*, Pag. 44.

(18) *ibid*, Pag. 48.

(19) *ibid*, Pp. 11-12.

(20) *ibid*, Pag. 12.

(21) *ibid*, Pag. 21

- (22) *ibid*, Pp. 50-51
- (23) *ibid*, Pag. 195
- (24) *ibid*, Pag. 20
- (25) Gramsci, A.: Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, obras de Antonio Gramsci, Vol. 1, Ed. Juan Pablos, - México, 1975, Pp. 95-96
- (25t) De acuerdo con A. Pizzorno, las clases subalternas adquieren este nombre por estar privadas de alternativas en su acción económica y por ser las únicas que tienen una alternativa política. Cfr. Pizzorno, et al: Gramsci y Las Ciencias Sociales, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974, Pag. 43
- (26) Gramsci, A.: Il Risorgimento, Ed. Einaudi, Torino, 1964, Pag. 105 citado en: Portelli, H.: Gramsci y el Bloque Histórico, Ed. Siglo XXI, 8ª Ed., México, 1972, Pag. 71
- (27) Gramsci, A.: Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, Obras de Antonio Gramsci, Vol. 2, Ed. Juan Pablos, México, 1975, -- Pag. 18
- (28) Gramsci, A.: Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, op cit, Pag. 117
- (29) *ibid*, Pp. 107-108
- (30) Respecto a la organicidad del conjunto social, Lenin escribe:  
 "La sociedad es considerada (por el método dialéctico) un organismo vivo en constante desarrollo (y no algo mecánicamente cohesionado y que, por lo mismo, permite toda clase de combinaciones arbitrarias de elementos sociales aislados)".  
 Citado en: Gruppi, L.: El Concepto de Hegemonía en Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, Pag. 38



- (31) Gramsci, A.: El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, op cit, Pag. 72
- (32) Gramsci, A.: Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, op cit, Pag. 72
- (33) ibid, Pag. 75
- (34) En cada sociedad la estrategia para derribar al bloque histórico dependerá de la importancia que tengan la sociedad civil y la sociedad política. En aquellos países donde existe una sociedad civil poderosa (países occidentales), la lucha será una "guerra de posiciones", es decir, un intento de establecer una hegemonía partiendo del terreno ideológico. En aquellos países cuya sociedad civil no ha tenido un gran desarrollo, la lucha se realiza esencialmente en los campos político y militar; esto es lo que llamamos -- "guerra de movimiento". Este tipo de guerra, en tanto exige grandes sacrificios, sólo se justifica cuando existe la seguridad de un triunfo definitivo, pues generalmente cuando se ataca primero a la sociedad política ésta es reemplazada por la sociedad civil, y el poder queda intacto. La condición requerida para tener éxito en este tipo de enfrentamientos es que haya una gran concentración de la economía.
- (35) Gramsci, A.: El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, op cit, Pag. 48
- (36) Gramsci, A.: Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, op cit, Pag. 112
- (37) Gramsci, A.: Quaderni del Carcere, Valentín Carratana, Turín, Ed. Einaudi, 1975, Q. I. nota 43, citado en: Buci-Glucksmann, C., op cit, Pag. 44

- (38) Gramsci, A.: Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, op-cit, Pag. 11

Un ejemplo típico de estas categorías de intelectuales es la de los eclesiásticos, ligados a la clase terrateniente y monopolizadores de las superestructuras durante un período histórico considerable.

- (39) *ibid*, Pag. 12
- (40) Gramsci, A.: El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, op cit, Pag. 152
- (41) Gramsci, A.: Il Risorgimento, Ed. Einaudi, Torino, 1964, Pag.71, citado en: Portelli, op cit, Pag. 71
- (42) Gramsci, A.: Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, op-cit, Pag. 122
- (43) Gramsci, A.: Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, op cit, Pp. 200-201
- (44) Gramsci, A.: Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, op-cit, Pag. 15
- (45) Gramsci, A.: Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno, op cit, Pp. 27-28

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, L. La Filosofía Como Arma de la Revolución, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 4, Ed, Siglo XXI, México, 1976
- BOGGS, C. El Marxismo de Gramsci, Ed. Premio, México, 1980
- BUCCI-GLUCKSMAN, C. Gramsci y El Estado (hacia una teoría materialista de la Filosofía), Ed. Siglo XXI, México, 1978
- CERRONI, U., et al Revolución y Democracia en Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, 1976
- COLE, G. D. H. Historia del Pensamiento Socialista, Tomo V y VI: Comunismo y Socialdemocracia, 1914-1931, Fondo de Cultura Económica, 2ª Ed., México, 1974
- GARRATANA, V., et al Consejos Obreros y Democracia Socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 33, Ed. Siglo XXI, - 2ª Ed., México, 1977
- GRAMSCI, A. Obras de Antonio Gramsci:
- 1) Cuadernos de la Cárcel: Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno.
  - 2) Cuadernos de la Cárcel: Los Intelectuales y la Organización de la Cultura.

3) Cuadernos de la Cárcel: El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce.

Ed. Juan Pablos, México, 1975

La Formación de los Intelectuales, Ed. Juan Gri--  
jalbo, Colección 70, México, 1978

GRUPPI, L. El Concepto de Hegemonía en Gramsci, Ediciones de  
Cultura Popular, México, 1978

KRIEGEL, A. Las Internacionales Obreras, Ed. Martinez Rosa, -  
México, 1968

LENIN, V. I. Contra la Burocracia, Cuadernos de Pasado y Pre--  
sente N° 25, Ed. Siglo XXI, México, 1970

MARX, K El 18 Brumario de Luis Bonaparte, en: Marx, K. En  
gels, F.: Obras Escogidas, Tomo 1, Ed. Progreso, -  
Moscú, 1976

La Guerra Civil en Francia, en: Marx, K. Engels, -  
F.: Obras Escogidas, Tomo 1, Ed. Progreso, Moscú,  
1976

La Miseria de la Filosofía, Ed. Siglo XXI, 7ª Ed.  
México, 1979

Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850, -  
en: Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, Tomo 2,  
Ed. Progreso, Moscù, 1976

Contribución a la Crítica de la Economía Políti--  
ca, en: Marx, K. Engels, F.: Obras Escogidas, To-  
mo 1, Ed. Progreso, Moscú, 1976

MARX, K.  
ENGELS, F.                    La Ideología Alemana, en: Marx, K. Engels, F.: O-  
bras Escogidas, Tomo 1, Ed. Progreso, Moscú 1976

PIZZORRO, A. et al            Gramsci y las Ciencias Sociales, Cuadernos de Pa-  
sado y Presente, N° 19, Ed. Siglo XXI, 3ª Ed., --  
Buenos Aires, 1974

Portelli, H.                    Gramsci y el Bloque Histórico, Ed. Siglo XXI, Mé-  
xico, 1972

Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional  
Comunista, Tomos 1 y 2, Cuadernos de Pasado y Pre-  
sente, N° 43 y 47, Buenos Aires, 1973

INDICE

INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE:	
Antecedentes Teóricos e Históricos	6
I El Concepto de Ideología en Marx	7
II La Europa de Gramsci	18
A) La Rusia Revolucionaria	19
B) El Fracaso de la Revolución Alemana	26
C) Italia "Estado Polichinela"	33
SEGUNDA PARTE:	
En Torno al Concepto de Ideología en Gramsci	42
I El Concepto de Bloque Histórico	
A) Relación Entre Estructura y Superestructura	43
B) La Superestructura del Bloque Histórico	47
i) Sentido Común y Filosofía	47
ii) Filosofía e Ideología	52
II El Concepto de Hegemonía	57
A) La Hegemonía en Lenin y en Gramsci	57
B) Dirección y Dominación	60
C) Sociedad Civil y Sociedad Política	62
D) La Crisis Orgánica	66
E) El Nuevo Bloque Histórico	69
III Los Intelectuales	
A) Un Nuevo Concepto de Intelectual	72
B) Los Intelectuales y la Clase	73

H-0031163

C) El Intelectual de la Burguesía	75
D) El Intelectual del Proletariado	79
CONSIDERACIONES FINALES	82
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	88
BIBLIOGRAFIA	94
INDICE	97